

Paula Vogel

*Cómo aprendí
a manejar*

Traducción de Otto Minera
Ilustraciones de Joanna Slazak

PERSONAJES

CACHITO:

Una sola actriz que irá de unos cuarenta a los once años.

PECK:

Cuarentón atractivo; a pesar de algunas inconveniencias, debería ser representado por un actor al que uno pudiera darle el papel de Ático en *To Kill a Mockingbird*.

EL CORO GRIEGO:

De ser posible, éstos deberían poder cantar armónicamente a tres voces.

CORO GRIEGO/HOMBRE:

Hace al abuelo, al mesero, a los muchachos de la prepa. Entre treinta y cuarenta años.

CORO GRIEGO/MUJER:

Hace a la mamá, a la tía Mary, a las muchachas de la prepa. Entre treintaitantos y cincuentaitantos.

CORO GRIEGO/ADOLESCENTE:

Hace a la abuela y la voz de Cachito de once años. Nota para la elección de esta actriz: yo recomendaría enfáticamente escoger a una mujer joven pero que sea ya "mayor de edad", esto es, entre veintinueve y veinticinco años, y que pueda verse tan cercana a once años como sea posible. El contraste con el resto del reparto será de ayuda. Si la actriz es demasiado joven, el público puede incomodarse.

NOTAS PARA EL MONTAJE

Conmino a los directores a que hagan uso del Coro griego no sólo, claro, como parte de la familia, sino de modo más amplio: como parte del mundo de la obra. Con la excepción del Coro griego/adolescente que, después de hacer a la abuela, debería tal vez desaparecer.

EN CUANTO A LA MÚSICA: por favor, diviértanse. Escribí partes de la obra escuchando música, como *Dream baby*, de Roy Orbison y *Dedicated to the one I love*, de The Mamas and the Papas. Los momentos vodevilesco van bien con los Tijuana Brass, o cualquier otra música que suene como pista de programa cómico. En la música sesentera abundan las referencias pedofílicas: *Little surfer girl*, de los Beach Boys; los varios éxitos del género "tienes dieciseis años": *Come back when you grow up, girl*, de Gary Pickett; *This girl is a woman now*, de los Union Gap, etc.

Y siempre que sea posible, siéntanse en libertad de ir puntuando la acción con diversas señales de tráfico: "Calle cerrada", "Despacio, escuela", "Curvas peligrosas", "Un solo sentido", además de los signos visuales de Ganado, Descenso, Vuelta en U, etc.

SOBRE LOS TÍTULOS: A lo largo del texto hay parlamentos que deben decirse con una voz neutral (el tipo de voz que se emplea en las películas de enseñanza de manejo) en una puesta en escena.

NOTAS AL MONTAJE DEL TEATRO VINEYARD

Bajo la dirección de Mark Brokaw, decidimos no proyectar transparencias. Queda a otros directores el integrar, o no, las transparencias en la escena de las fotografías, o de las lecciones de manejo, etc.

Las Instrucciones del manual de manejo se repartieron entre los tres miembros del Coro griego en la producción del Vineyard. De nuevo: esta distribución queda a criterio del director.

ACTO ÚNICO

A medida que bajan las luces de la sala, una voz anuncia:

Seguridad. Primero: la seguridad. Todo lo que usted necesita para aprender a manejar.

A continuación, el encendido del motor de un coche. Cachito llega a una luz que cae sobre el escenario: "bien dotada", a los cuarenta es una mujer de apariencia más apacible que cuando tenía diecisiete.

CACHITO: A veces, para poder contar un secreto, una tiene, primero, que enseñar una lección. La lección, esta vez, se remonta a una cálida noche de verano. El escenario es un lote de estacionamiento desde donde se alcanza a ver la Escuela de Agricultura, en las afueras de Maryland. Un poco más lejos pasa la carretera nacional número uno, que a esta altura está bordeada de iglesias renacientes de un solo cuarto, la típica tienda porno y una explosión de moteles, algunos de los que ya exhiben letreros de Se Vende. Como dije: es una cálida noche de verano. Aquí, junto a los terrenos del Departamento de Agricultura, el olor de los animales en los establos espesa el aire. El aroma de la alfalfa y el heno se mezcla con el de la piel de los asientos y el tablero. Traten de imaginar cómo era Maryland antes de que los *malls* lo invadieran. Entonces, aquello es casi el campo, que alguna vez alojó aquí y allá pequeños ranchos

desde cuyos porches hubieran podido ver la Guerra Civil en los terrenos de enfrente.

Ah, sí. Hay una luna en el cielo esta noche, su luz baña el interior del carro donde estoy sentada junto a un hombre lo bastante mayor como para ser mi... ¿Les dije ya lo apacible que está la noche? La tierra está húmeda y el aire tranquilo. Es una de esas noches que hacen que un hombre maduro con una hipoteca a cuestas se sienta de nuevo un muchachote del campo.

Es 1969. Y yo tengo todos los años del mundo, toda la experiencia, y sé todo de todo... y de la vida. En pocas palabras: tengo diecisiete años y estoy estacionada "en lo oscurito" con un hombre casado, temprano en la noche de verano.

Suben luces sobre dos sillas de frente al público —o un Buick Riviera, si lo prefieren. En paciente espera, con una sonrisa, Peck está sentado olisqueando el aire nocturno. Cachito "sube" a su lado, tensa y de diecisiete años. A lo largo de lo que sigue, ambos están sentados con la vista fija al frente. No se tocan. Sus cuerpos permanecen pasivos. Sólo a través de sus rostros se perciben sus emociones.

- PECK: Ummm. Me encanta el aroma de tu cabello.
CACHITO: Ah, mmmj, eh...
PECK: Ay, Dios mío. Ummm. (Pausa.) Un hombre se puede morir feliz así.
CACHITO: Bueno, *no* te mueras.
PECK: ¿Qué champú usas?
CACHITO: Herbal Essence.
PECK: Herbal Essence. Voy a comprar champú Herbal Essence. Y cuando esté solo en casa, me voy a meter a la tina, voy a destapar la botella y...
CACHITO: Pórtate bien.
PECK: ¿Cómo?
CACHITO: Deja de portarte... mal.
PECK: ¿Qué pensaste que iba a decir? ¿Qué piensas que voy a hacer con el champú?
CACHITO: No quiero saber. No quiero ni oírlo.
PECK: Me voy a lavar el pelo. ¿Qué más?

- CACHITO: Ah.
PECK: ¿Qué pensaste que iba a hacer?
CACHITO: Nada... no sé. Algo... perverso.
PECK: ¿Con el champú? Por Dios, jovencita, ¡qué mente la tuya!
CACHITO: ¿Pero de quién es la culpa?
PECK: Mía no. Mi cabeza es la de un boy scout.
CACHITO: Sí, pero uno calenturiento.
PECK: Todos los boy scouts son calenturientos. ¿Qué crees que condecora la primera insignia al mérito que les otorgan?
CACHITO: ¿Ves? Estás siendo horrible otra vez.
PECK: Oh, no. Soy bueno. Muy bueno.
CACHITO: Se está haciendo tarde.
PECK: No cambies el tema. Te estaba diciendo lo bueno que soy. (*Pausa.*) ¿Alguna vez me vas a dejar que te muestre lo bueno que soy?
CACHITO: No te vayas a pasar...
PECK: No haré nada que tú no quieras.
CACHITO: Muy de acuerdo...
PECK: He sido bueno toda la semana.
CACHITO: ¿Ah, sí?
PECK: Sí. Toda. Ni una copa.
CACHITO: Qué bonito muchachito.
PECK: ¿Me toca un premio? ¿Por no beber?
CACHITO: ...Sí, pero pequeño. Se hace tarde.
PECK: Nada más deja que desabroche esto. Y luego te abrocho.
CACHITO: Bueno. Pero rápido. (*Peck hace la pantomima de desabrochar el brasier de Cachito con una mano.*) Es sorprendente cómo zafas los ganchitos a través de la blusa y con una sola mano.
PECK: Años de práctica.
CACHITO: Serías un fantástico neurocirujano con tal destreza.
PECK: Te apuesto que Clyde... ¿O cómo se llama el muchachito éste que va a ser tu chambelán en el baile de graduación?
CACHITO: Claude Souders.
PECK: Claude Souders... Te apuesto a que él necesita las dos manos, las luces prendidas y tu ayuda nada más para llegar a primera base.
CACHITO: Tal vez.

Pausa.

- PECK: ¿Puedo... besártelas? ¿Por favor?
CACHITO: No sé...
PECK: No hagas a un hombre de mi edad ponerse a suplicar.
CACHITO: Nada más un beso.
PECK: Voy a levantarte la blusa.
CACHITO: Hace un poco de frío.
PECK: (*Ríe suavemente.*) No es por eso que estás temblando.

Permanecen sentados, quietos, durante un largo momento de silencio. Peck hace suaves círculos concéntricos con sus pulgares en el aire frente a él.

- PECK: ¿Esto cómo se siente?

Cachito cierra los ojos. Con esfuerzo, mantiene la calma en su voz.

- CACHITO: Se siente... bien.

Música sacra, un órgano o un coro de niños, vibra debajo de lo que sigue.

- PECK: Yo les digo: quédense con las catedrales de Europa mismas. A mí déjenme tan sólo un segundo con estas... estas esferas celestiales...

Peck agacha la cabeza como si orara. Pero está besándole el pezón. Cachito, sin abrir los ojos, echa hacia atrás la cabeza sobre el asiento de piel del Buick.

- CACHITO: Tío Peck... tenemos que irnos. Tengo el ensayo de la graduación en la mañana. Y tú deberías irte a casa con la tía Mary...

PECK: ...Sí, Cachito, está bien.

- CACHITO: Ya no me llames así. (*Más calmada:*) Ya no más. Ya soy grande, tío Peck. Tú sabes que sí.

Cachito hace la pantomima de reabrocharse el brasier por detrás.

PECK: Bien grande. Ya vas para dieciocho. Las gatitas se vuelven tigresas. (*Suspira.*) ...Sobrellevo la semana entera por estos minutos contigo... ¿Lo sabías?

CACHITO: Yo manejo.

Una voz irrumpe diciendo:

Revolucionar el motor en punto muerto.

El sonido del coche acelerando saca la música sacra. Cachito, ahora de cuarenta y pico, "baja" del coche y se dirige al público:

CACHITO: En la mayoría de las familias la gente deja de lado los nombres propios y se llaman unos a otros: "Junior", o "Brother", o "Bubba". En mi familia no es porque alguien sea el más viejo o el más alto que lo llamamos Papá Grande. En mi familia, son los genitales los que otorgan el apodo. Mi tío Peck, por ejemplo. El apodo de mi mamá era "la increíble destetada". Y a mi primo Herbert A. se le quedó de por vida H. A.

CACHITO/CORO GRIEGO: (*Al unísono:*) ¡Por aquello de huevos azules!

CORO GRIEGO/MUJER/MAMÁ: Y claro, fue tanta la emoción cuando a la familia llegó una niña, que cuando la trajo la enfermera anunciando: "¡Es una bebecita, es una niñita, es una mujercita!", yo tuve que verlo por mí misma. Así que te quitamos los pañales, te abrimos las piernitas regordetas, y ahí, justo en medio estaba...

Peck se ha aproximado durante lo anterior y se suma al Coro:

PECK/CORO GRIEGO: Un cachito...

CORO GRIEGO/MUJER/MAMÁ: Y cuando naciste eras así, tan pequeñita, que cupiste en la mano abierta del tío Peck.

Peck abre bien su mano.

PECK: La pura verdad. Te cargué, cuando tenías un día, en la palma de mi mano.

Se proyecta una señal de tráfico: una bicicleta en un círculo, cruzada por una raya roja diagonal.

CACHITO: A pesar de mi familia, no fue sino hasta los dieciséis años, más o menos, que me enteré de que la pedofilia no es el amor a pedalear en bicicleta...

Una voz irrumpe:

Manejando en primera.

CACHITO: 1969. Una típica merienda familiar.

CORO GRIEGO/MUJER/MAMÁ: Abuela, mira: Cachito se está poniendo del busto como tú.

CACHITO: ¡Mamá! ¿No podríamos cambiar de tema?

CORO GRIEGO/ADOLESCENTE/ABUELA: Pues espero que le consigas unos chicheros que sirvan de algo. Yo nunca tuve uno decente, creciendo como crecí durante la Depresión. Y ahora, mírame, ando con los hombros caídos, vencidos del peso que han tenido que cargar. Las marcas que me han dejado los tirantes del chichero son tan profundas que ahí puedes esconder un dedo... mira, ve nada más...

CACHITO: *(En lo que la abuela empieza a abrirse la blusa:)* ¡Abuela! ¡Por favor! ¡No te desvistas en la mesa!

PECK: Yo pensaba que los shows empezaban *después* de la cena.

CACHITO: *(Al público:)* Siempre es así. A continuación, mi abuelo, Papá Grande, va a meter su cuchara.

CORO GRIEGO/HOMBRE/ABUELO: No, sí. Si a Cachito le siguen creciendo, vamos a tener que regalarle una carretilla para que pueda caminar llevándolas por delante.

CACHITO: ¡Carajo!

PECK: Qué tal si vemos a los Redskins el domingo, ¿eh, Papá Grande?

CACHITO: *(Al público:)* El único deporte que le interesaba al abuelo era corretear a la abuela por la casa.

CORO GRIEGO/HOMBRE/ABUELO: Ahora que podríamos escribirle a la Kate Smith, y pedirle algunos de sus brasieres usados que ya no quiera... a lo mejor se los puede regalar aquí a mi nieta...

CACHITO: ¡No lo soporto! ¡No lo soporto!

PECK: Calma, cariño, así son...

PRO GRIEGO/MUJER/MAMÁ: Hazme caso, mamá. Cachito está en esa edad... está muy sensible... no puede una ni decir: ¿Quieren ala, muslo o pechuga...?

CACHITO: Sólo pido un poco de respeto y privacidad. Eso es todo. ¿De acuerdo? Respeto, ¡carajo!

PECK: Bueno, al menos no blasfemó el nombre del Señor...

CACHITO: (*Al público:*) ¿Y creen ustedes que Papá Grande iba a dejar escapar a su presa ya muerta del coraje para siquiera dejarla descansar en paz? ¡No, señor!

PRO GRIEGO/HOMBRE/ABUELO: ¿Y por qué tanta sensiblería? ¿Qué se le va a hacer? Un minuto antes de que Cachito dé la vuelta en la esquina, sus pechitos se le adelantaron ya, pues...

CACHITO: (*Levantándose de la mesa:*) ¡Ya basta! ¡Ya basta!

PECK: Cachito, el que se enoja, pierde...

CACHITO: Lo odio. Lo odio.

PECK: Perfecto, ódialo pero disfruta tu cena al mismo tiempo.

CACHITO: (*Se calma y se sienta con perfecta dignidad:*) El... potaje... está muy bueno, abuela.

PRO GRIEGO/HOMBRE/ABUELO: Por supuesto, Cachito se va a llevar una sorpresa cuando se vaya a esa universidad piritipiti en septiembre...

PECK: Papá Grande, déjala en paz.

PRO GRIEGO/HOMBRE/ABUELO: ¿Para qué quiere un título universitario? Ya tiene todas las medallas que necesita bien puestas en el pecho...

CACHITO: ...A lo mejor quiero aprender cosas. Leer. Elevarme por encima de este rancho...

PECK: Cachito, no caigas en la trampa...

PRO GRIEGO/HOMBRE/ABUELO: ¿Qué es lo que no has leído que te hace tanta falta?

CACHITO: Por ejemplo, voy a tomar un curso de todo un semestre sobre Shakespeare.

PRO GRIEGO/HOMBRE/ABUELO: (*Ríe hasta las lágrimas:*) Shakespeare. Es la mejor puntada que he oído en mi vida. Shakespeare, seguro que ese señor te solucionará la vida.

PECK: Yo creo que es maravilloso para Cachito. Y además ella se lo ha ganado: se ganó la beca.

PRO GRIEGO/HOMBRE/ABUELO: ¿Cómo la va a ayudar Shakespeare a hacer lo que de todos modos tiene que acabar haciendo:

echarse boca arriba en la oscuridad con las piernas abiertas?

CACHITO: (*Ya se ha puesto de pie:*) Estás chocho, Papá Grande. Te vas a morir... muy, muy pronto. A lo mejor esta misma noche. Y cuando llegues a las puertas del cielo, ahí va a estar una hermosa prostituta, buena gente, con una larga túnica blanca. Va a ver tus calificaciones y va decir: ¡Umm, ohmm, "fornicación"! Mala sangre con tu parentela, umm, ohmm. Votaste por George Wallace. A ver, una última oportunidad: si puedes decir el nombre de la obra todo te será perdonado! Y entonces, ella va a citar esta línea: "No se limita la calidad de la misericordia". ¿Tu respuesta? Ay, muy mal. *El mercader de Venecia*: acto IV, escena III. Y entonces te va a mandar a que te frías el fundillo en el infierno junto con el resto de reaccionarios como tú. ¿Me disculpan, por favor? (*Al público:*) Y al salirme de la casa, alcanzaba siempre a oír al abuelo que decía:

CORO GRIEGO/HOMBRE/ABUELO: Lucy, qué boquita tiene tu hija. ¿Con ésa come? A ver, no veo el caso de que se desperdicie un buen guisado. Pásame su plato, mujer.

CACHITO: Y la tía Mary buscaba al tío Peck:

CORO GRIEGO/MUJER/TÍA MARY: Peck, ve con ella, ándale, ¿sí? Eres el único al que le hace caso cuando se pone así.

PECK: Hay que dejar que se le pase.

CORO GRIEGO/MUJER/TÍA MARY: ¡Ándale, amor, mi mamá se ha pasado el día parada cocinando para todos!

PECK: Bueno, está bien.

CACHITO: Y mientras él salía, la tía Mary sentenciaba:

CORO GRIEGO/MUJER/TÍA MARY: Peck tiene tan buena mano con los niños, especialmente cuando llegan a la adolescencia...

Cachito ha llegado atropelladamente a otra parte del escenario; de espaldas, llora con furia adolescente. Con cautela, como cercando a un venado, Peck llega a ella. Ella se "cierra" más aún. Él espera un momento.

PECK: Debo suponer que no te mueres de ganas de hablar con nadie de la familia... (*No hay respuesta.*) ¿Te puedo ayudar siendo como soy medio de la familia? Ey, aprovéchate de que soy tu tío pero nada más político.

CACHITO: Por favor, no estoy para bromas.
PECK: Ni yo las estoy haciendo. Nada de esto es cosa de risa. (*Pausa.*) Aunque te aseguro que ahora, cuando llegue ante el Señor, Papá Grande se va a acordar de *El mercader de Venecia*.

CACHITO: Tengo que irme de esta casa.
PECK: Ya te vas a ir, pronto. Ven, toma.

Peck le pasa su pañuelo bien doblado. Ella se suena ruidosamente. Se lo devuelve. Sin que ella lo vea, él lo guarda con reverencia.

CACHITO: Odio a mi familia.
PECK: Tu abuelo es un bruto ignorante. Y tienes razón: pronto se va a morir. Pero es tu abuelo. La familia de uno es... la familia de uno.

CACHITO: Los adultos siempre hablan así: ¡La familia!
PECK: Cuando seas un poco mayor, vas a entender por qué lo decimos.

CACHITO: Sí cómo no. Así que el gusto por la familia es algo que se desarrolla con el tiempo, como dar una mada.

PECK: ¿Perdón?
CACHITO: Ya sabes, dicen que primero te repugna, pero con el tiempo te acaba por gustar.

PECK: Niña, eres una... bala.
CACHITO: Tío Peck, ¿traes las llaves de tu coche?

PECK: ¿A dónde quieres ir?
CACHITO: Nada más a dar la vuelta.

PECK: Voy contigo.
CACHITO: No... ¿Por favor? Necesito manejar un poco... sola.
PECK: (*Le arroja las llaves.*) ¿Cuándo puedo verte otra vez... sola?

CACHITO: Esta noche.

Cachito va al centro del escenario, mientras a su alrededor bajan las luces. La voz da instrucciones:

Cambio de primera a segunda velocidad.

CACHITO: Hubo muchos rumores acerca de por qué me expulsaron de aquella universidad piritipiti en 1970. Que

porque se enteraron de que metí un hombre a mi cuarto en la casa de huéspedes. Que porque siendo becada conseguía divertirme a costillas de una muchacha de familia rica. (*Cachito sonríe inocentemente.*) Yo seré una tumba.

Mas he de confesar una gran verdad: tuve una compañía frecuente en mi dormitorio y no era nada discreta: una botella de Canadian V.O. Una quinta parte de ella cada día.

1970. Recesión con Nixon. Dormía en el suelo en casas de amigas que habían sido igualmente desempleadas. Tomaba trabajos ocasionales cuando los encontraba. Aunque, para no generar derechos laborales, siempre me despedían antes del mes.

Lo que sí hacía muchas noches era cruzar el Beltway y los caminos secundarios de Maryland, donde todavía había bosques, pasando las granjas y los campos en donde se pelearon tantas batallas de nuestra historia. Corriendo en un Mustang 1965 y, mientras tuviera gasolina para el coche y whisky para mí, las noches pasaban. Bien lleno el tanque, aceleraba dejando atrás árboles, iglesias y curvas, pensando que bastaría un simple giro del volante para... pero algún reflejo o algo se interpuso siempre. Mis manos firmes en el volante en la posición de las nueve y cuarto, me llevaron sana y salva de regreso y sin que jamás me levantaran siquiera una infracción. Mi maestro me enseñó bien.

Una voz anuncia:

Usted, su coche y la reversa.

CACHITO: Para atrás... 1968. En la Costa Este. Una cena de celebración.

Cachito se une a Peck en la mesa de un restaurante.

PECK: ¿Todo bien, señorita?

CACHITO: Los baños de este lugar están realmente para verse, tío Peck, tienen estos jaboncitos —en vez de borax u otra cosa—, que tienen forma de conchitas.

- PECK: Tendré que asomarme al baño de caballeros para no perdérmelos.
- CACHITO: ¿Cómo supiste de este lugar?
- PECK: Esta hostería es famosa en la Costa Este y más allá... Está abierta desde finales del siglo pasado. Y yo sé cómo te gusta a ti la historia...
- CACHITO: (*Entre apenada y complacida:*) Es un gran hallazgo...
- PECK: Además, acabas de completar tu primer viaje largo, por carretera, y enteramente legal. Se te tiene que haber abierto el apetito.
- CACHITO: Me muero de hambre.
- PECK: Yo sugeriría una docena de ostiones en su concha para empezar, y luego el cangrejo imperial... (*Cachito está verdaderamente fascinada.*) Tal vez te interese conocer la historia de este puerto. Cuando los británicos entraron a la bahía en la oscuridad de la noche —por aquel extremo, ¿ves?—, venían con la nada amable intención de cañonear al pueblo para después saquearlo. Pero la gente estaba lista, y esa noche, en vez de prender luces en sus casas, colgaron linternas en los árboles arriba en las colinas, de modo que los británicos apuntaron sus cañones más alto. Y nada le pasó al pueblo y aquí está todavía.
- CACHITO: Qué bonita historia.
- PECK: (*Con naturalidad.*) ¿Te gustaría empezar con un coctel?
- CACHITO: Tío Peck, ¿no vas a beber, o sí?
- PECK: Yo no. Ya te dije: mientras tú estés conmigo yo no voy a beber. Te pregunté si *tú desearías* un aperitivo. Va muy bien tomar una copita para acompañar los ostiones.
- CACHITO: Pero nos podemos meter en problemas, ¿no? Tío Peck, se van a dar cuenta de que soy... chiquita.
- PECK: Ningún problema. Hoy tenemos que celebrar que obtuviste tu licencia de manejo... a la primera. Este establecimiento me recuerda muchos lugares como los de casa.
- CACHITO: ¿Cómo en qué?
- PECK: En Carolina del Sur, como aquí en la Costa Este, puedes encontrar sitios de atmósfera... (*busca el calificativo preciso*) ...¡europea! Nada puritanos. Sitios de mucho mundo donde se entiende que haya caballeros deseosos de escoltar a atractivas damiselas a quie-

nes, ¿por qué no?, podría antojárseles un aperitivo antes de cenar. Si tú quieres uno, yo te lo ordeno...
CACHITO: Sí... claro. Uno sí...

El Coro griego/mujer aparece bajo una luz.

RO GRIEGO/MUJER/MAMÁ: Guía de consejos de una madre para la ingestión de alcohol en sociedad:

Una dama jamás se emborracha. Puede, eso sí, achisparse.

No se bebe con el estómago vacío. Asalta la canastilla del pan y acapara la mantequilla. Embarra ésta generosamente en cada panecillo que te lleves a la boca. Bebe a sorbos, despacio, dejando que la bebida se entretenga en tu boca. Y mézclala con buenas dosis de conversaciones interesantes y aun fascinantes. Sorbe... jamás te tragues o te zampes o te empines tu bebida. Tu vaso debe siempre tener más de la mitad cuando él ya vacía el suyo.

No te acerques a los cocteles para *damas*: cosas como Medias de seda, Pink ladies, Daiquirís, Cadillacs, Margaritas, Piñas coladas, Planters punch, Mai tais, Rusos blancos, Rusos negros, Rusos rojos, Príncipes azules, Cielos rosados o Falsas esperanzas.

En pocas palabras, evita cualquier cosa con azúcar o con un paragüitas colgado en el borde del vaso. Obtén la vitamina C que necesitas de las *frutas* frescas. No pidas nada que lleve palabras como Vudú o Vixen o que refiera posiciones sexuales como El palo del muerto o el Misionero. (*Se le escapa una risita nerviosa.*) Créeme: son letales... sospecho que tú misma fuiste concebida inmediatamente después de uno de esos.

Mejor bebe como un hombre: derecho o en las rocas, y con mucha agua entremedio.

Ah, sí: nunca mezcles tus bebidas. Quédate con una, la misma, toda la noche: como el hombre que te acompaña: whisky o ron o tequila... hasta el amanecer. Esquiva los proyectiles y adelante a todo vapor.

A medida que el Coro griego/mujer retrocede, el Coro griego/hombre se aproxima a la mesa como mesero.

CORO GRIEGO / HOMBRE / MESERO: Espero que los señores estén disfrutando de una noche placentera. ¿Hay algo que pueda ofrecerles antes de ordenar?

Cachito espera con temor ansioso. Con cuidado, Peck dice con don de mando:

PECK: A mí tráigame un té negro helado. Ella, me parece, sí va a tomar algo.

El mesero entra al juego. Hay un momento en que establece una comunicación sin palabras con Peck.

CORO GRIEGO / HOMBRE / MESERO: Muy bien. ¿Qué desearía tomar la dama?

CACHITO: *(Un poco sonrojada.)* ¿Lleva... tiene azúcar un martini?

PECK: Ninguna que yo sepa.

CACHITO: Entonces, eso quiero... un martini seco. ¿Y nos podría traer, tal vez, algo de pan y mantequilla?

PECK: Justo la bebida para una mujer de mundo. Por favor, tráigale un martini seco. No escatime las aceitunas. Derecho.

CORO GRIEGO / HOMBRE / MESERO: *(Anticipando ya una buena propina.)* Enseguida, señor. Como el señor ordene.

El mesero regresa con una copa vacía que pone frente a Cachito.

PECK: Tu copa está vacía. ¿Otro martini, madame?

CACHITO: Gracias, sí. *(Peck hace una seña al mesero, quien asiente.)* ¿Y por qué dejaste Carolina del Sur, tío Peck?

PECK: Estaba varado en D.C. después de la guerra, entonces decidí quedarme. Pero de pronto fue como si alguien me dijera: "Joven, vete al norte".

CACHITO: ¿Cómo fue servir en el ejército?

PECK: *(De pronto taciturno.)* Fue... un poco de todo. Nada heroico ni espectacular.

CACHITO: ¿Pero estuviste en alguna batalla? ¿Estuviste en Europa?

PECK: Estuve en el Pacífico. No es algo muy interesante de que hablar.

CACHITO: Para mí lo es. *(El mesero ha traído otra copa vacía.)*

- ¡Oh, guau! Me fascinan los colores de los agitadores.
¿De qué estábamos hablando?
- PECK: De los agitadores.
- CACHITO: ¿A veces piensas en regresar?
- PECK: ¿A los Marines?
- CACHITO: No, a Carolina del Sur.
- PECK: Bueno, a veces voy, vamos. De visita.
- CACHITO: No, yo digo a vivir.
- PECK: Es poco probable. Creo que es mejor para mi señora madre no tener cerca un recordatorio vivo de su "terrible decepción".
- CACHITO: ¿Este piso está chueco?
- PECK: Un poco. Acuérdate que está aquí desde el siglo pasado.
- CACHITO: Fiu, qué tranquilidad.

El Coro griego/mujer/mamá entra haciendo eses, viene un poco más que achispada.

DRO GRIEGO/MUJER/MAMÁ: No descuides tu copa cuanto tienes que ir al baño de señoras. Existe una cosa que se llama trata de blancas; el *modus operandi* consiste en rociar el trago de alguna inocente jovencita con algún estupefaciente mientras ella ha ido a polverse la nariz. Ahora bien, si sientes que ya tienes suficiente licor en ti, ve al baño, ve a menudo. Saca la cabeza a la intemperie para refrescarte con el aire de la noche. Si es necesario, mójate la cara y la cabeza en el lavabo. Que no te importe sumergir la cabeza en agua, si tanto así te hiciera falta. Una mujer empapada es menos señalada con el dedo que una borracha. (*La mamá trastabillea un poco; conspiratoriamente:*) Si en el curso de los humanos sucesos se hace necesario: entra a uno de los privados e inserta tus dedos índice y medio en tu garganta casi hasta la epiglotis. Conmina así al contenido de tu estómago a que abandone tu cuerpo. Y luego, espera unos momentos antes de reunirte con el galán que te espera en la mesa. Y no, para nada te apenes o avergüences. En los mejores lugares hay siempre una o dos debutantes dobladas sobre sí mismas en los privados, con sus bolsas de mano plateadas caídas en el suelo, emitiendo

gemidos de gatas en celo, devolviendo al mundo lo mucho que hace poco comieron y bebieron. (*La mamá empieza a perderse por ahí.*) Me pregunto qué es lo que hacen en el baño de caballeros...

CACHITO: ¿Por qué tu mamá está decepcionada de ti, tío Peck?

PECK: En la colonia de los parientes pobres, donde yo crecí, todas las mamás tenían grandes esperanzas puestas en sus hijos primogénitos, varones y únicos.

CACHITO: ...Por favor, tráigame otro mar...ti...ni... ¿sí?

PECK: Yo creo que éste va a ser el último.

Peck hace una seña al mesero: el mesero la ve a ella y niega con la cabeza. Peck alza las cejas, y, con más señas, que el mesero entiende, le ofrece lo necesario. El mesero suspira, sacude la cabeza denotando tristeza y trae otra copa vacía. Por último, ve a Peck con reproche.

CACHITO: ¿La colonia donde vivías se llamaba de los parientes pobres? (*Pasada de copas, empieza a reírse; de pronto para.*) Pienso que tu mamá debería estar orgullosa de ti.

PECK: (*Pide la cuenta.*) Eso no sé, señorita, ella quería que yo hiciera... que fuera todo lo que mi padre no fue. Quería que fuera alguien.

CACHITO: ¡Pues lo eres! Eres alguien muy importante.

PECK: Sólo soy un hombre común y corriente.

El mesero ha traído la cuenta y espera. Peck saca un billetote y se lo da. Cachito ya está en la fase "ahogada de borracha".

CACHITO: Apuesto a que tu mamá te quiere mucho, tío Peck.

PECK: (*Algo serio; al mesero.*) Gracias. Todo estuvo muy bien. Quédese con el cambio.

CORO GRIEGO/HOMBRE/MESERO: (*En tono helado.*) Le agradezco. ¿El señor va a necesitar ayuda?

PECK: Creo que podemos solos. Gracias.

Justo entonces la mamá entra trompicándose. El mesero la ayuda a sostenerse.

CORO GRIEGO/MUJER/MAMÁ: Gracias a la cuidadosa observancia de los consejos de las abuelas, y a repetidas visitas al *ladies room*,

tu madre, una vez, emborrachó a una delegación entera de diplomáticos rusos en visita de buena voluntad a Washington. ¡Hasta el último de ellos! ¡Presuntuosos! Que echaron para atrás a Napoleón, que echaron para atrás a Hitler... No eran rivales para una norteamericana. Todos los que están aquí, terminan conmigo abajo de la mesa... (*Antes de ser gentilmente retirada, entrega una última y crucial admonición:*) Un último consejo: asegúrate, antes de salir de tu casa, de ponerte una faja bien apretada al cuerpo, tan apretada que sólo con un bisturi o un soplete te la puedan quitar. De modo tal que si llegas a perder la conciencia en los brazos de tu acompañante, éste primero se quede sin uñas y sin dedos antes de poder despojarte de tu virtud...

Una voz contrapuntea el interludio con:

Fallas del vehículo automotor. Aun con un cuidadoso mantenimiento y medidas preventivas, es común experimentar una descompostura inesperada. Si algo ocurre mientras usted va manejando, desacelere y conduzca el automóvil a un costado del camino.

Peck lleva despacio a Cachito, ayudándola mientras se esfuerzan por llegar al coche en el estacionamiento de la hostería.

PECK: ¿Cómo va todo, señorita?
CACHITO: El coche está hasta allá, tío Peck. Como las linternas en los árboles que los británicos cañonearon...

Cachito tropieza. Peck la carga en brazos.

PECK: A ver, creo que vamos a tomar una ruta más directa. (*Cachito cierra los ojos.*) ¿Mareadísima? (*Cachito asiente con la cabeza.*) No mires al suelo. Ya casi llegamos... ¿Sientes el estómago revuelto? (*Cachito vuelve a asentir. Llegan al "coche" Peck la deposita gentilmente en el asiento delantero.*) Nada más estáte aquí hasta que el mundo deje de dar vueltas.
CACHITO: (*Abre los ojos.*) ¿Qué estamos haciendo?

- PECK: Vamos a estar sentados hasta que tu estómago se asiente.
- CACHITO: Qué bonitos asientos...
- PECK: ¿Crees que podemos echar a andar... ya?
- CACHITO: ¿A dónde me estás llevando?
- PECK: A casa.
- CACHITO: ¿No me estás llevando al piso de arriba? ¿No hay cuartos vacantes en la hostería? (*Suelta una risa.*)
- PECK: ¿Quieres que subamos? (*Cachito calla.*) ¿O que vayamos a casa?
- CACHITO: ...Esto no está bien, tío Peck.
- PECK: ¿Qué es lo que no está bien?
- CACHITO: Lo que estamos haciendo. Está mal. Está muy mal.
- PECK: ¿Qué estamos haciendo? (*Cachito calla.*) Salimos a cenar.
- CACHITO: No te hagas que no sabes. Está mal para la tía Mary.
- PECK: Tú deja que sea yo el juez de lo que está bien y lo que está mal para mi esposa. (*Pausa.*)
- CACHITO: Ahora ya te enojaste.
- PECK: No estoy enojado. Es que... pensé que tú... me comprendías, Cachito. Vivo creyendo que tú eres la única que me comprende.
- CACHITO: Alguien va a salir lastimado.
- PECK: ¿Te he forzado a hacer algo, cualquier cosa?

Larga pausa en la que Cachito trata de estar lo bastante sobria como para pensar bien.

- CACHITO: ...Supongo que no.
- PECK: Nada más estamos disfrutando el solo hecho de estar juntos. Te lo he dicho: nada va a pasar entre nosotros si tú no lo quieres.
- CACHITO: Sí.
- PECK: Nada va a pasar entre nosotros hasta que tú quieras. (*Un instante más: Peck sigue sentado al volante de su coche viendo al frente hacia el río. Luego, suavemente:*) ¿Quieres que pase algo?

Peck se le acerca y le da pequeñas y suaves cachetadas. Cachito se ablanda, lo busca, mete su cabeza junto al cuello de él. Lo besa. Se retira, de nuevo mareada.

CACHITO: ...No sé, no sé...

Peck sonríe. Buenas noticias para él: no ha sido un no.

PECK: Entonces seguiré esperando. Soy un hombre muy paciente. He esperado mucho tiempo. Puedo esperar más.

CACHITO: Alguien va a salir lastimado.

PECK: Nadie va a salir lastimado. (*Cachito cierra los ojos.*)
¿Te sientes mal?

CACHITO: Soñolienta.

PECK: (*Con cuidado, la endereza en el asiento.*) Quédate aquí un segundo.

CACHITO: ¿A dónde vas?

PECK: Por algo que nos hace falta.

CACHITO: (*Asustada; muy fuerte.*) ¿Qué cosa? ¿Qué vas a hacer?

PECK: (*Reapareciendo con una frazada.*) Shhhh... (*La cubre. Ella se calma.*) Descansa, duérmete.

*Ella asiente. Se ladea para descansar en su hombro. Con cara de felicidad, Peck gira la llave del motor. Pausa. Peck deja a Cachito durmiendo en el coche y camina hacia el público. Se escucha apenas El holandés errante, de Wagner.
Una voz irrumpe:*

Ronroneando en punto muerto.

NO GRIEGO/ADOLESCENTE: El tío Peck le enseña a pescar al primo Beto:

PECK: Regreso una o dos veces al año. Supuestamente para visitar a mamá, pero en realidad es para convencerla de pasar juntos unos días en el rancho de su hermana, pero en realidad todo es para venir a pescar. Eso es lo que de verdad extraño. Este olor donde el río se junta con las marismas saladas, aroma de tierra, arena y juncos, este olor no lo he hallado más que aquí. No cuento mucho esto porque allá en casa a casi nadie le importa, pero te lo cuento a ti: me pasé todas las vacaciones en este rancho hasta que cumplí dieciséis años, y me las pasé descalzo. Qué contrario a la naturaleza es aprisionar los pies en cárceles de

cuero. ¡Adelante! ¡Ponlos en libertad! ¡Déjalos respirar! ¡Te vas a sentir mejor!

Vamos a intentar atrapar una trucha hoy. Y déjame que te diga: son animales muy tímidos, nerviosos. Se necesita paciencia y psicología. Tienes que hacerte a la idea de que no importa si atrapas una o no.

El cielo está hermosísimo. Hay cervezas en la hielera junto a la ensalada de cangrejo que prepararé... está ahí si tienes hambre. ¿Tienes hambre? ¿Sed? Si sí, no te quedes callado.

Bien. No debes asomarte tanto así por fuera del puente: las truchas buscan su alimento en las aguas poco profundas, y no deben sentirte... son nerviosas y tímidas. De vez en cuando, haz que tu carnada dé brinquitos dentro del agua... a ver, espérate, revisa tu línea... mmm, ajá, alguien ha estado mordisqueándola mientras nosotros hablábamos. ¿Quieres reponer tu carnada? ¿O quieres que lo haga yo?

Bien. Ahora, fíjate: tomamos la pulga de agua y la pescamos del lomito con el anzuelo, ¿ves? Las pulgas de agua no deberían darnos la espalda, nunca, ¿verdad? Bien. Ahora arrójala al agua como te enseñé. ¡Muy bien! Ya me estoy saboreando a esa trucha freidita con un poco de mantequilla y almendras, y una bañadita nada más de brandy... eso, déjala descansar en el fondo... ahora, enrolla, jala, enrolla más, jala... Mira, mira tu línea. Quién te está llamando desde ahí, ¿ya viste? Muy bien, ahora alza la caña... no muy brusco... engánchala... muy bien, despacio, enrolla... descansa, déjala jugar... ¡Y enrolla! ¡Sácala! ¡Bravo, muy muy bien! ¡No lo puedo creer! ¡Qué trucha! ¡Buen trabajo! ¡Adelante! Ya eres oficialmente un pescador. Las truchas no son fáciles de atrapar. Vamos a tener una deliciosa...

¿Qué pasa? Bueno, yo no sé cuánto le duele a un pez... no pienses en eso... oh, no, no llores, oye, es sólo un pescado... ey, te van a ver los otros chicos... no, no, nada más que eres muy sensible, y yo creo que a tu edad eso es maravilloso... mira, ¿quieres que la deje ir? ¿Quieres?

Bueno, pásame esas pinzas... mira, voy a cortar el anzuelo, ¿está bien? Y la vamos a echar al río... no,

Handwritten text block 1, consisting of several lines of cursive script.

Handwritten text block 2, continuing the cursive script.

Handwritten text block 3, continuing the cursive script.

Handwritten text block 4, consisting of a few lines of cursive script.

Handwritten text block 5, consisting of a few lines of cursive script.

Handwritten text block 6, consisting of a few lines of cursive script.

Handwritten text block 7, consisting of a few lines of cursive script.

Handwritten text block 8, consisting of a few lines of cursive script.

Handwritten text block 9, consisting of a few lines of cursive script.

Handwritten text block 10, consisting of a few lines of cursive script.

CORO GRIEGO/MUJER/MAMÁ: (*En voz baja a Cachito.*) Y todos los días regresaba a casa por su almuerzo.

CACHITO: ¡Dios mío, abuela!

CORO GRIEGO/ADOLESCENTE/ABUELA: A tu abuelo sólo le importa que yo haga dos cosas: que tenga la mesa puesta y la cama abierta.

CORO GRIEGO/MUJER/MAMÁ: ¿Y en todo ese tiempo, mamá, nunca experimentaste un...?

CACHITO: (*Al público.*) Mi abuela creía en todos los sacramentos de la iglesia, hasta el día en que murió. Creía en Santa Claus y en el Conejito de Pascua hasta los quince años. Pero nunca creyó en el...

CORO GRIEGO/ADOLESCENTE/ABUELA: ¡Orgasmo! Eso es algo que tú y Mary se inventaron. No les creo.

CORO GRIEGO/MUJER/MAMÁ: Mamá, les pasa a las mujeres todo el tiempo...

CORO GRIEGO/ADOLESCENTE/ABUELA: Ahora te vas a seguir a contarme el cuento de la Fuerza G...

CACHITO: ¿Qué fuerza G, abuela? Ni que fuera cosa del ejército...

CORO GRIEGO/MUJER/MAMÁ: Bueno, mamá, después de todo tú fuiste una novia niña cuando Papá Grande vino por ti y te llevó con él. Ya eras una mujer casada y todavía creías en Santa Claus.

CORO GRIEGO/ADOLESCENTE/ABUELA: ¡Tu papá y yo no hicimos nada malo! Yo ya tenía catorce años y en aquellos tiempos a los catorce ya eras una mujer.

CORO GRIEGO/HOMBRE/ABUELO: (*Entra a la cocina por una galleta.*) Ah, ya estamos con la historia de Mamá Grande y el rapto de las Sabinas...

CORO GRIEGO/ADOLESCENTE/ABUELA: Bueno, el que andaba con prisa eras tú...

CORO GRIEGO/HOMBRE/ABUELO: (*A Cachito.*) Yo saqué a tu abuela de esa manada de hermanas tal como un león escoge a una gacela... la más gordita, lenta, descuidada de todas, baboseando separada del resto... tus hermanas eran demasiado listas, demasiado veloces y demasiado flacas.

CACHITO: (*Al público.*) La leyenda familiar cuenta que cuando Papá Grande fue por la abuela, la tía Lily lo estaba esperando con una escoba que le fue sorrajando en la cabeza mientras bajaba las escaleras cargando un cofre con los bordados de la abuela...

CORO GRIEGO/HOMBRE/ABUELO: Vaya víboras... especialmente Lily.

ORO GRIEGO/MUJER/MAMÁ: ¡Oye, te estabas robando a la bebé de la familia!

ORO GRIEGO/ADOLESCENTE/ABUELA: ¡Yo también tengo siempre una escoba a mano en la cocina! ¡Y sé cómo usarla! ¡Así que quita tus manotas del frasco de las galletas y no te echas a perder el hambre antes de la comida! ¡Fuera de mi cocina!

El abuelo sale ahogando una risa y con una galleta.

ORO GRIEGO/MUJER/MAMÁ: Una cosa que toda mujer casada necesita saber usar: el rodillo o la escoba. Yo prefiero un sartén pesado, de hierro. Son lo mejor aplicados a la cabeza de un hombre, no importa qué tan grueso tengan el cráneo.

ORO GRIEGO/ADOLESCENTE/ABUELA: Sí, señor, tu padre sólo obedece a dos amos: ¡Mr. Panza y Mr. Peter! Y a veces, primerita cosa en la mañana, ¡Mr. Esfinter!

ORO GRIEGO/MUJER/MAMÁ: Es verdad. Los hombres son como niños. Como niños chiquitos.

ORO GRIEGO/ADOLESCENTE/ABUELA: Los hombres son cabrones. Unos soberanos cabrones.

El Coro empieza a acalorarse.

ORO GRIEGO/MUJER/MAMÁ: Todavía estarían acucillados con las nalgas al aire alrededor de un fuego en una cueva si no los hubiéramos puesto en orden.

ORO GRIEGO/ADOLESCENTE/ABUELA: (*Irritada.*) Llegan apestando a sudor...

ORO GRIEGO/MUJER/MAMÁ: ¡Embebidos en esas revistas corrientes con fotos horribles!

ORO GRIEGO/ADOLESCENTE/ABUELA: (*Con voz pastosa.*) ¡Qué les importa a ellos a lo que apestan! ¡Quieren lo que quieren, en ese instante, dónde sea, cómo sea! ¡Sucios!

ORO GRIEGO/MUJER/MAMÁ: ¡Vulgares!

ORO GRIEGO/ADOLESCENTE/ABUELA: ¡Cavernícolas!

ORO GRIEGO/MUJER/MAMÁ: ¡Jariosos!

CACHITO: (*Al público.*) Y justo en ese momento, Papá Grande entraba y...

ORO GRIEGO/HOMBRE/ABUELO: ¿Qué tanto se cuchichean ustedes aquí?

ORO GRIEGO/ADOLESCENTE/ABUELA: ¡Fuera! ¡Esto es cosa de mujeres!

ORO GRIEGO/HOMBRE/ABUELO: (*Mientras sale:*) ¡Lucy, más te vale que no le llenes a tu mamá la cabeza de sexo! Cada que tú y Mary se ponen a hablar de esas cosas, luego cuando yo abro la boca para hacer una simple pregunta como: “¿A qué horas va a estar la cena?”, tu mamá está en plan de cerrármela con un coscorrón.

ORO GRIEGO/ADOLESCENTE/ABUELA: La cena está lista cuando yo esté lista y cuando me dé la gana. ¡Fuera de mi cocina!

Cachito sale. Una voz instruye:

En caso de dar vuelta a la izquierda se debe cambiar de velocidad, de tercera a segunda, de segunda a primera... mientras se sigue avanzando:

CACHITO: 1979. Un largo viaje en autobús al norte de Nueva York. Me acomodé en mi asiento para leer a gusto, cuando en eso un hombre joven llegó a ocupar el asiento a mi lado.

ORO GRIEGO/HOMBRE: “¿Qué lees, eh?”

CACHITO: Preguntó. Su voz rechinó en mis oídos: era un gemido miserable, el equivalente sonoro del acné, entre falsete y buenas noches. Le puse un ojo encima: repelente, repelente no era; es más, era entretenido verlo: tenía unas orejotas colocadas en su cabeza en un ángulo desafiante de por lo menos noventa grados. Se acababa de rasurar, seguro, porque su cara color durazno estaba toda decorada con ranuras rojas y diminutos parches. “Tengo una clase mañana”, le dije.

ORO GRIEGO/HOMBRE: “¿Estás tomando una clase?”

CACHITO: “Doy una clase. Aunque todavía estoy terminando mi tesis”. Se concentró en que el tono de su voz bajara.

ORO GRIEGO/HOMBRE: “Yo ya soy pasante. Walt Withman High”.

CACHITO: Afuera la luz se extinguía. Y en mi atención, él también. Por más que su voz subía, escalaba... Sentí que su “interés” se redoblaba. Siempre unos pasos adelante de las expectativas que germinaban en su cabeza, yo me frenaba, lo esperaba, fingía sorprenderme, actuaba que lo oía, sabiendo todo el tiempo que al bajarnos del autobús él me diría que

en ese preciso momento se le acababa de ocurrir invitarme a cenar, que luego insistiría en escoltarme a casa, que alargaría la conversación en la banqueta hasta que yo, como si nada, lo invitara a pasar y... Apenas estábamos empezando a platicar en el autobús y yo ya podía ver toda la noche claramente dibujada frente a mí.

Teatralmente hablando, después del torpe y levemente cómico "primer acto", vino un muy muy breve intermedio y a continuación un segundo acto —ya en mi cuarto—, muy eficaz, intenso y largamente sostenido...

Y después del climax de dicho acto, y de un apacible desenlace —y antes de la discusión posterior a la obra—, me quedé ahí acostada en la oscuridad, y pensé en ti, tío Peck. Ah, ah, he aquí el acicate, la fascinación. Ser el mayor. Ser el primero, no el primerizo. Ser el traductor, el maestro, el experimentado gourmet, el que ya empieza a saciarse, a hartarse... Así es cómo el que da, logra ser aceptado. (*Cachito cambia el tono de voz:*) De hombres, sexo y mujeres. Segunda parte.

Cachito retrocede para entrar a la escena ya como una quinceañera, desgarrada y tímida como la gacela en los bordes del hato.

CORO GRIEGO/ADOLESCENTE/ABUELA: (*A Cachito.*) Estás muy calladita, niña. ¿Te comieron la lengua los ratones?

CACHITO: Las oigo nada más. Pienso.

CORO GRIEGO/ADOLESCENTE/ABUELA: Oh, sí. Orejitas de radar. No se les escapa nada, ¿eh, señorita esponja? ¿Qué está dando vueltas en esa cabecita?

CACHITO: (*Duda en preguntar, pero se muere por saber.*) Cuando... cuando lo haces... qué tanto... teóricamente, cuando se hace y no se ha hecho... antes, quiero decir... ¿duele?

CORO GRIEGO/MUJER/MAMÁ: ¿Duele qué, cariño?

CACHITO: Cuando... cuando una muchacha lo hace por primera vez... con un hombre... ¿duele?

CORO GRIEGO/ADOLESCENTE/ABUELA: (*Horrorizada.*) ¿En eso estás pensando?

CORO GRIEGO/MUJER/MAMÁ: (*Con calma.*) Bueno, sólo un poquito. Como un piquete. Y puede salir un poco de sangre.

CORO GRIEGO/ADOLESCENTE/ABUELA: ¡Por qué le cuentas! ¡Está muy chica para andar con esas cosas!

CORO GRIEGO/MUJER/MAMÁ: Mamá, si no lo sabe de mí, ¿dónde lo va a ir a averiguar? ¿En la calle?

CORO GRIEGO/ADOLESCENTE/ABUELA: ¡Dile que duele mucho! ¡Que es una agonía! ¡Que una siente que se va a morir! ¡Sobre todo las que lo hacen antes del matrimonio!

CORO GRIEGO/ADOLESCENTE/MAMÁ: ¡Mamá! Le voy a decir sólo la verdad. No como tú, que nos dejaste a Mary y a mí en la más completa oscuridad con tus cuentos de hadas, y luego nos dijiste que fuéramos a ver al cura! ¿Qué puede saber un anciano de ochenta años con sotana de hacer el amor con las muchachas?

CACHITO: (*Molesta.*) ¡No es justo!

CORO GRIEGO/MUJER/MAMÁ: Mira, ¿ves?, ya se está inquietando... la espantaste.

CORO GRIEGO/ADOLESCENTE/ABUELA: ¡Qué bueno! ¡Que se espante y se aterrorice! ¡Sí duele! ¡Sangras como cerdo degollado! ¡Y te quedas ahí tendida e imploras: ¡Oh, Señor, ¿por qué me has abandonado?!

CACHITO: ¡No es justo! ¿Por qué a las niñas todo les tiene que doler? ¿Por qué siempre tiene que haber sangre?

CORO GRIEGO/MUJER/MAMÁ: Es poquita sangre... y una vez que pasa el dolor, se siente maravilloso.

CORO GRIEGO/ADOLESCENTE/ABUELA: ¡La estás animando a que vaya a averiguar qué se siente con el primer vago de la esquina que le invite una malteada!

CORO GRIEGO/MUJER/MAMÁ: No te asustes. Nada te va a pasar... si el hombre con quien lo hagas te ama realmente. Es muy importante que sí te quiera.

CORO GRIEGO/ADOLESCENTE/ABUELA: ¿Por qué no de una vez vas y le rentas un cuarto en un motel, Lucy?

CORO GRIEGO/MUJER/MAMÁ: ¡Estoy convencida de que debo decirle la verdad a mi hija! ¡En eso creo! ¡Nos tenemos confianza! Quiero que pueda seguir preguntándome cualquier cosa. No voy a asustarla con tonterías como los pecados de Eva y la serpiente arrastrándose por la tierra una eternidad, y las mujeres pariendo a los hijos con dolor mortal...

CORO GRIEGO/ADOLESCENTE/ABUELA: ¡Si ella se detiene y piensa antes de

bajarse los calzones, tal vez alguien de esta familia pueda terminar la universidad!

Cachito sabe lo que viene y empieza a retirarse de la escena en este punto.

CORO GRIEGO/MUJER/MAMÁ: ¡Mamá! Si tú y papá me hubieran ayudado... yo no hubiera tenido que casarme con ese maldito hijo de la...

CORO GRIEGO/ADOLESCENTE/ABUELA: ¡Pero te pareció muy bueno para una noche bajo la luna plateada! ¡Tú te lo buscaste!

CORO GRIEGO/MUJER/MAMÁ: ¡Pudiste ayudarme! ¡Pudiste decirme algo acerca de la vida!

CORO GRIEGO/ADOLESCENTE/ABUELA: ¡Te dije lo que mi madre me dijo a mí! ¡Una mujer con los calzones arriba puede correr más rápido que un hombre con los pantalones abajo! ¡Y ponerse a salvo!

El Coro griego/hombre entra a la disputa; Cachito se orilla más hacia el proscenio.

CORO GRIEGO/MUJER/MAMÁ: Cuando los busqué para pedirles ayuda, todo lo que obtuve fue...

CORO GRIEGO/HOMBRE/ABUELO: ¡Tú serviste esa mesa, pues ahora come de ella!

El Coro griego/hombre se congela con la boca abierta en pleno pleito.

CACHITO: *(Al público.)* ¡Oh, por favor, no soporto oírlos, aun después de tantos años...!

El Coro griego/hombre se “descongela”, pero de su boca abierta sale, para sorpresa suya, un acompañamiento vocal:

CORO GRIEGO/HOMBRE: “Du bi du bi, du bi da...”

(El Coro griego/mujer también se sorprende pero también se descongela:) “Du bi da da, sha ba da ba, sha ba du...”

Main body of handwritten text, appearing as a list or series of entries.

Handwritten text on the left margin, possibly a date or reference.

Handwritten text on the right side of the page, possibly a continuation of the list.

A line of handwritten text, possibly a section separator.

A block of handwritten text, possibly a paragraph or a detailed entry.

A line of handwritten text, possibly a section separator.

A line of handwritten text, possibly a section separator.

A block of handwritten text, possibly a paragraph or a detailed entry.

Handwritten text on the left margin at the bottom of the page.

Handwritten text on the right side of the page at the bottom.

- Agrícolas de Beltsville. Iniciación al primerísimo amor de un muchacho.
- PECK: (*Con mirada apacible.*) Desde luego, mi carro favorito siempre será el Bel Air 56 Sports Coupe. Chevrolet vendió más coches en 55, pero el "56" v8 con opción al motor Corvette y 225 caballos de fuerza, iba de cero a cien kilómetros en 8.9 segundos.
- CACHITO: (*Al público.*) Tiempo después de los pezones de la madre, pero antes de los pechos de una mujer:
- PECK: ¡Super-Turbo-Fire! Qué equipo de fábrica: carburador de cuatro gargantas, válvulas de aluminio, doble escape, suspensión reforzada...
- CACHITO: Después de la leche, pero antes de la cerveza:
- PECK: Palanca de cambios al piso, caja de cinco velocidades, pistones de carrera corta, chasis a media altura... Y el amarre más estrecho que Chevrolet hubiera creado...
- CACHITO: Mucho después de ser aplastado para salir al mundo por el conducto vaginal, pero antes de que encuentre su camino de regreso al mismo, el muchacho se enamora de ese aparato que no sólo lo recibe en su interior, lo carga y lo lleva, sino que lo hace a gran velocidad:
- PECK: Quiero que conozcas a tu automóvil por dentro y por fuera... Ey, Cachito, ¿estás ahí? (*Aquí terminarían las transparencias.*)
- CACHITO: ¿Eh?
- PECK: Estás divagando. Concéntrate.
- CACHITO: Perdón.
- PECK: Está bien. Siéntate al volante. (*Cachito lo hace.*) Bien. Ahora, muéstrame lo que vas a hacer antes de encender el motor.
- CACHITO: (*Con las manos sobre su regazo. Le gana una risita.*) Tío Peck, no sé.
- PECK: Vamos. Cómo. ¿Qué es lo primero que tienes que ajustar?
- CACHITO: ¿El sujetador de mi brasier?
- PECK: Cachito. ¿Cuál es la cosa más importante que debes controlar dentro del coche?
- CACHITO: Fácil. El radio. Sintonizo el radio para pasar de las cursis y soporíferas melodías que le gustan a mi madre a... (*Sintoniza una tonada de los sesenta.*)

- PECK: (*Con sorprendente firmeza, le ordena.*) Apaga el radio. (*Cachito lo apaga.*) Cuando manejes tu coche, con licencia, podrás jugar todo lo que quieras. Pero mientras manejes con un permiso provisional en mi coche, exijo que toda tu atención esté puesta en el camino.
- CACHITO: Sí, señor.
- PECK: Muy bien. Primero: el asiento. Adelántalo. (*Cachito lo adelanta.*) ¿Quieres un cojín?
- CACHITO: No, estoy bien.
- PECK: Tienes que poder alcanzar todos los botones y controles. Tus pies deben alcanzar con comodidad a empujar el acelerador, el freno y el clutch hasta abajo. ¿Puedes hacerlo?
- CACHITO: Sí.
- PECK: Muy bien. Los espejos laterales. Debes poder ver un pedacito del lado derecho del coche en el espejo derecho. ¿Lo ves?
- CACHITO: Empújalo tantito hacia afuera...
- PECK: Ajá. ¿Ya está bien?
- CACHITO: Un poquito más... Ahí.
- PECK: Ahora el izquierdo. De nuevo, debes poder ver bien lo que viene por el lado izquierdo. Ajústalo hasta que te sientas cómoda. (*Cachito lo hace.*) Siguiente paso: revisa el espejo retrovisor. Colócalo en un ángulo que te permita una clara visión de la parte posterior. (*Cachito lo hace.*) Muy bien. Pon el seguro de tu puerta. Asegúrate de que todas las puertas estén cerradas.
- CACHITO: (*Bromeando.*) Pero entonces quedo encerrada contigo.
- PECK: Pórtate seria.
- CACHITO: Muy bien. Ya estamos encerrados.
- PECK: Te estoy enseñando en un coche con transmisión manual. Si puedes manejar un coche con cambios manuales, puedes manejar cualquier cosa. Los cambios manuales te dan *control*. Sobre piso mojado, si te fallan los frenos, si necesitas más poder... ¿Está claro? Es un poco más difícil al principio, pero luego se vuelve como respirar. Ahora, pon tus manos en el volante. No quiero verte nunca manejando con una mano. Siempre dos manos. (*Cachito duda.*) ¿Qué? ¿Ahora qué pasa?

CACHITO: Si pongo mis manos en el volante, ¿cómo me voy a defender de ti?

PECK: (*Suavemente.*) Escúchame. Escúchame bien. No vamos a andar tonteando con esto. Esto es serio. Jamás voy a tocarte cuando vayas manejando. ¿Entendiste?

CACHITO: Está bien.

PECK: La posición de las nueve y cuarto es la más conveniente para las manos y te da el máximo control. (*Calla un momento. Cachito espera más instrucciones.*) Muy bien. Descansa... y escúchame, ¿sí? Quiero que levantes tus manos un momento y que las veas. (*Cachito se siente un poco ridícula, pero lo hace.*) Éstas son tus dos manos. Cuando manejas tu vida está en tus manos. ¿Entendido? (*Cachito asiente.*) No tengo hijos. Tú eres lo más cercano a un hijo que voy a tener. Y quiero darte algo, algo que es muy importante para mí.

Hay algo en la manejada... cuando vas controlando un coche, sólo tú, la máquina y el camino... que nadie puede quitarte. Un poder. Yo me siento más yo mismo en mi coche que en cualquier otro lado. Y eso es lo que quiero darte.

Hay un montón de imbéciles allá afuera. Locos, idiotas arrogantes, borrachos, muchachos furiosos, gente rara que no sabe ver... tú tienes que estar preparada para lidiar con ellos. Te quiero enseñar a manejar como un hombre.

CACHITO: ¿Eso qué quiere decir?

PECK: A los hombres se les enseña a manejar con confianza, seguros... agresivamente. El camino les pertenece. Manejan alertas, a la defensiva, siempre atentos a los otros tipos. Las mujeres tienden a ser corteses... a titubear. Y eso puede ser fatal. Tú vas a aprender a pensar lo que el otro tipo va a hacer antes de que lo haga. Si hay un accidente y diez coches se encaraman uno sobre otro, y hay gente que muere, tú vas a ser la única que va a maniobrar a través de ese desgarrate, acelerando si hace falta, la única que va a salir de ahí. No sé cuánto más vamos tú o yo a vivir, pero te aseguro que no nos vamos a morir en un coche. Así que si vas a manejar conmigo, quiero que te lo tomes muy en serio.

- CACHITO: Lo haré, tío Peck. Quiero que tú me enseñes a manejar.
- PECK: Bien. Vas a pasar tu examen a la primera. Sin dar mordidas. Con diez. Antes de que pase un mes, vas a conocer a esta muñequita por dentro y por fuera. Trátala con respeto.
- CACHITO: ¿Por qué es “ella”?
- PECK: Buena pregunta. No tiene que ser “ella”. Pero cuando cierro los ojos y pienso en alguien que responde al simple tacto... alguien que hace las cosas por ti y te da lo que pides... creo que yo siempre imagino a una “ella”. Pero tú llámala como a ti te convenga.
- CACHITO: *(Al público.)* Cerré mis ojos... y decidí no cambiarle el género.

Una voz:

Manejar a la defensiva implica resolver cambios imprevistos y repentinos a nuestro alrededor. Adelantándose con el pensamiento, el manejador defensivo puede ajustarse al clima, las condiciones del camino y el desgaste de los cuerpos. Un buen manejo defensivo requiere preparación física y mental. ¿Está usted preparado?

Otra voz nos dice:

Usted y la reversa.

- CACHITO: 1966. La antropología del cuerpo femenino en tercero de secundaria. O: un paseo por la Sierra Mamaria...

En lo que sigue hay un pitido rítmico ocasional, parecido a la señal de un transmisor. Cachito se da cuenta, lo registra, pero no puede ubicar de dónde viene. Nadie más parece oírlo.

- ▷ GRIEGO/HOMBRE: En el patio de la secundaria Francis Scott Kay.

Suena un timbre. El Coro sale de una clase y se reúne en el patio en actitud conspiratoria. La adolescente actúa como vigía:

CORO GRIEGO/ADOLESCENTE: ¡Ahí viene!

Cachito entra. Hay un pitido que hipnotiza al Coro griego/hombre, que no puede dejar de verle los pechos. El Coro griego/mujer le clava el codo, lo que le provoca un repentino, violento y letal ataque alérgico de estornudos.

CORO GRIEGO/MUJER: Jerome, Jerome, ¿estás bien?

CORO GRIEGO/HOMBRE: No... estoy... seguro. No puedo respirar... llama a Cachito.

CORO GRIEGO/ADOLESCENTE: ¡Le falta oxígeno!

CORO GRIEGO/MUJER: ¿Por qué no nos ayudas?

CACHITO: ¿Qué te pasa? ¿Quieres que vayamos a la enfermería?

El Coro griego/hombre respira con dificultad, se agarra la garganta, olisquea el pecho de Cachito que vibra junto con el pitido.

CORO GRIEGO/HOMBRE: No, déjalo... es que me pongo así cuando hay algo en el ambiente que me dispara la alergia.

CACHITO: Válgame, qué barbaridad. ¿A qué eres alérgico?

CORO GRIEGO/HOMBRE: *(De pronto, planta sus manos en los pechos de ella:)*
¡A los postizos de espuma de plástico!

Los miembros del Coro rompen en carcajadas. Jerome suelta a Cachito.

CACHITO: ¡Jerome, asqueroso, imbécil, cavernícola!

CORO GRIEGO/ADOLESCENTE: Ay, no te pongas frenética. Se te quita todo el atractivo, niña. Eso déjaselo a los hombres.

CORO GRIEGO/MUJER: De veras, no te lo tomes tan a pecho.

Una voz hace eco:

Un buen manejo defensivo incluye una preparación física y mental.

¿Estaba usted preparado?

CORO GRIEGO/MUJER: Clase de gimnasia. En las regaderas.

De golpe, el sonido del agua de la regadera. Las mujeres

del Coro, del todo vestidas, se enredan toallas que les cubren bien el pecho. Hacen como que están desnudas. Dudan paradas al borde de la regadera imaginaria.

CACHITO: El agua se ve caliente.

CORO GRIEGO/MUJER: Síííí...

Las mujeres del Coro no serán las primeras en dar el paso. Una mete la punta del pie al chorro de agua, apretando la toalla que la cubre.

CACHITO: Bueno, ya, de una vez, un regaderazo y ya.

CORO GRIEGO/MUJER: Sí, sí. Tú primero. Yo todavía estoy juntando valor.

CACHITO: Okey. ¿...Sally? ¿Te vas a bañar?

CORO GRIEGO/ADOLESCENTE: Tú primero...

Cachito respira hondo para darse valor, deja caer la toalla y "se mete". Las otras dos la ven: rien, retozan, se abrazan...

CORO GRIEGO/ADOLESCENTE: ¡Santo cielo! ¡Nadie nos lo va a creer!

CORO GRIEGO/MUJER: ¡Te lo dije! ¡No son postizas! ¡Le gané, Jerome me debe cincuenta centavos!

Una voz opina:

¿Estabas preparada?

De golpe, entra música de los sesenta que llena el ámbito y pasamos a Coro griego/mujer.

CORO GRIEGO/MUJER: ¡Pachanga, dijo la changa!

Cachito de espaldas a la pared con sus compañeras de la escuela. El Coro griego/adolescente, hechizado por la música, se deja llevar por ella, haciendo como que canta la letra.

CACHITO: ¿Cómo decirte? A lo mejor es cosa mía... pero, no sé... ¿No sientes a veces que estás metida en un chiste de Caperucita, no roja sino escarlata?

CORO GRIEGO/MUJER: ¿O sea?

CACHITO: ¿No has oído los chistes de Caperucita roja, colorada, rojo subido? (*Coro griego/mujer niega con la cabeza.*) Oye éste: "Caperucita Colorada va caminando por el bosque cuando de pronto el lobo que estaba escondido detrás de un árbol salta frente a ella, desgarrar la blusa de Caperucita y planta sus garras en sus pechos. Y Caperucita nada más se ríe y se ríe porque sabe que su dinero está a salvo: lo trae en el calcetín". (*Cachito ríe, su amiga no.*)

ORO GRIEGO/MUJER: Eres... nunca vista.

En otra área, bajo una luz rara, Peck clava la vista en el cuerpo de Cachito. Coloca un tripié pero no deja de verla, obsesivo, diseccionándola.

CACHITO: Oye, ¿nunca te sientes un poco mucho o demasiado consciente de ti misma? ¿Como si alguien no te quitara la mirada de encima?

ORO GRIEGO/MUJER: Yo nunca he tenido ese problema. Ah, mira, ahí viene Greg, seguro te va a sacar a bailar.

El Coro griego/adolescente se pone alerta, desasosegada. El Coro griego/hombre/Greg se dobla un poco para ser alguien de poca estatura cuya cabeza queda a la altura del pecho de Cachito. Ardiente, sincero y socialmente inepto, Greg terminará siendo un ginecólogo exitoso.

ORO GRIEGO/ADOLESCENTE: (*Suavemente.*) Hola, Greg.

Greg no la escucha. Sólo se preocupa por una cosa.

ORO GRIEGO/HOMBRE/GREG: (*A Cachito.*) Buenas noches. ¿Quieres bailar?

CACHITO: (*Con gentileza.*) Muchas gracias, Greg, pero creo que voy a descansar esta pieza.

ORO GRIEGO/HOMBRE/GREG: O.K. Probaré suerte más tarde. (*Desaparece.*)

ORO GRIEGO/ADOLESCENTE: Ohhhhhh.

Cachito se relaja. Luego se tensa, consciente de la mirada de Peck.

ORO GRIEGO/MUJER: Ten piedad. Ya no hay piedad en este mundo.

CACHITO: Es que es demasiado bajito.

CORO GRIEGO/ADOLESCENTE: No es su culpa.

CACHITO: Pero su cabeza me llega... (*hace el gesto*) ...aquí. Siento que me pide las piezas más movidas para verme... de cerca... ¿se imaginan, no? ...brincoteando.

CORO GRIEGO/MUJER: ¡Qué mala tu suerte! Ya la quisiera yo.

La música cambia y Greg llega en un instante.

CORO GRIEGO/HOMBRE/GREG: Buenas otra vez. ¿Puedo tener el honor de que giremos juntos en la pista?

CACHITO: Me siento... halagada, Greg. Pero... no me gustan las piezas rápidas.

CORO GRIEGO/HOMBRE/GREG: No hay problema. No pasa nada. (*Desaparece.*)

CORO GRIEGO/ADOLESCENTE: Esto es de un triste.

Cachito cae en cuenta de que Peck está a la espera.

CORO GRIEGO/MUJER: Sabes, deberías tomar como un cumplido que los chicos quieran verte... brincotear. Qué esperabas: eso son, chicos, muchachos, hombres. Qué otra cosa se supone que deben hacer.

CACHITO: Has de tener razón. Pero, ¿cómo te explico?, es que a veces siento como que unos seres de otro planeta, sin pies, sin brazos, sin ojos, nada, nada más unas bolas de carne, se han adherido a mi cuerpo, y se están aprovechando de mí para luego "propagarse" y apoderarse del mundo, y van a seguir creciendo, cumpliendo con su plan hasta que yo ya no pueda más y me derrumbe aplastada bajo su peso, y saquen todas las vitaminas y minerales que necesitan de mi cuerpo, y yo me vaya consumiendo mientras ellas se hacen más grandes y más grandes y... (*Sus amigas la miran con incredulidad.*)

CORO GRIEGO/MUJER: Eres... la más rara, la más extraña nunca vista jamás.

CACHITO: (*Trata de bromear, pero está al borde de las lágrimas.*) No, oigan, a lo mejor es que alguien ha implantado unos radiotransmisores en mi pecho en una frecuencia que yo no puedo oír, que las mujeres no pueden oír, pero que mandan señales a los hombres que que-

dan hechizados, como un canto de las sirenas que los llama a venir a encallar en estas "rocas".

En este momento, la música cambia a una pieza suave, algo como Little Surfer, de los Beach Boys, aunque además sobre la música hay un pitido rítmico, hipnótico, que tanto Greg como Peck oyen. Cachito lo oye también y horrorizada mira sus pechos. También ella queda como hipnotizada. En un trance, Greg responde a las señales y es atraído a su lado —de hecho, frente a ella. Como un zombi se para con los ojos plantados en aquellas esferas.

CORO GRIEGO/HOMBRE/GREG: Esta pieza no es rápida. Espero que haya llegado el momento de...

Cachito está consciente de Peck. Y las señales la llaman hacia él. Las señales se han convertido en una fuerza electromagnética que la jala hacia él, que la está esperando. Ella debe abandonar el salón de baile.

CACHITO: Greg... de verdad eres encantador. Pero, ya, de plano: no me gusta bailar.

CORO GRIEGO/HOMBRE/GREG: No hay problema. No tenemos que movernos con tal o cual paso de baile. Yo podría nada más tomarte por la cintura y *balancearnos* un poco...

CACHITO: ¡No! Lo siento... creo que tengo que irme... alguien me está llamando, lo oigo.

Cachito cruza la pista, dejando atrás a Greg. Las luces cambian, la música no. Mientras nos habla, ella se cambia y se prepara para lo que sigue. Debería llevar una playerita apretada o una blusa transparente y unos pantalones muy apretados. Al público:

CACHITO: En la casa de cualquier hombre, algún pequeño espacio, algún cuarto es considerado aparte. Puede ser un estudio, o el cuarto de servicio, o un cobertizo en el jardín... con un letrero invisible colgando en la entrada: Niñas Fuera, No Se Acerquen. Allí, lejos de los ojos femeninos, los listones y los bordados, él guarda sus juguetes masculinos: el ca-

lendarario para caballeros, las pesas y mancuernas, los paquetes de cigarros, una navaja. (*Inhala profundamente:*) Su brandy favorito. Ahhhhh... (*Lo saborea un momento.*) Allí guarda sus secretos: en la penumbra, entre las pilas de *Playboy* y *Caballero*. (*En voz baja:*) En casa de mi tía Mary, la cueva del tío Peck era el sótano.

Una voz ordena:

Usted y la reversa.

CACHITO: 1965. La sesión de fotos.

Cachito entra a escena: es una nerviosa, pero curiosa jovencita de trece años. La música, desde la escena anterior, sigue sonando, pasando ahora a algo tipo Roy Orbison, algo seductor de ritmo marcado. Peck se atarea con su cámara. Como en la lección de manejo, es todo concentración y eficacia. Cachito de pie, torpe, incómoda. Él mira por el lente de su Leica en el tripié, ajusta las luces, etc.

PECK: ¿Tienes frío? Con las luces esto se va a calentar pronto.

CACHITO: ¿...La tía Mary está...?

PECK: En la matiné del Teatro Nacional. Con tu madre. Tenemos tiempo.

CACHITO: Pero... y si...

PECK: Les costó mucho conseguir los boletos. Y no eran nada baratos. No los van a desperdiciar. No hay problema.

CACHITO: Pero... y si...

PECK: ¿Y qué si regresan antes de tiempo? Les dije que íbamos a estar trabajando con la cámara. No vendrán acá abajo. (*Cachito guarda silencio, se ve preocupada.*) Oye, ¿estás segura de que quieres hacerlo?

CACHITO: Ya dije que sí. Pero...

PECK: Lo sé: pusiste límites.

CACHITO: (*Más segura.*) Eso sí: nada de desnudos frontales.

PECK: Dios del cielo, niña, ¿dónde oíste eso?

CACHITO: (*A la defensiva.*) Lo leí, yo leo.

PECK: *(Trata de no retir.)* Y yo compro el *Playboy* para leer las entrevistas. Bueno, vamos a probar otra música.

Peck va a una aparatosa grabadora de carretes y la adelanta. Algo como Sweet dreams empieza a sonar.

CACHITO: No sabía que oías esta música.

PECK: Todavía estoy lejos de ser un cadáver, ¿sabías? Trato de no quedarme atrás. ¿Te gusta esta canción? (*Cachito asiente con gusto.*) Bien. Ahora óyeme: en los estudios fotográficos profesionales, siempre ponen música para las modelos. Bien, escúchala con todo tu cuerpo y tan sólo responde a ella...

CACHITO: ¿Que responda a la música con... mi cuerpo?

PECK: Exacto. Casi como bailar. Aquí. Empecemos contigo en el banco. (*Se le acerca y la ayuda a subir.*)

CACHITO: Pero que no se vea nada.

Con firmeza, con sus grandes y hábiles manos, Peck le echa el cabello hacia atrás, le posiciona la cabeza. Cachito se vuelve hacia él como una planta hacia el sol.

PECK: Nada. Nomás una asomadita.

La toma por los hombros, la mira críticamente. Luego le desabotona la blusa hasta la mitad, pasa sus manos sobre la piel de su esternón expuesto, acomodando la prenda, casi tocándola a ella. Deliberada, calmadamente. Asexuadamente. Cachito en silencio, perfectamente quieta, con los ojos cerrados.

PECK: ¿Todo bien?

CACHITO: Sí.

PECK: (*Vuelve a su cámara.*) Voy a estar hablándote. Óyeme sin contestarme. Atiende a la música. Balancéate, mueve únicamente el torso o la cabeza... Tengo que medir la luz.

CACHITO: Pero... me da pena que me veas.

PECK: No, yo no estoy aquí, sólo mi voz. Imagina que estás en tu cuarto sola, un viernes en la noche, ante tu espejo... Y la música entra en ti y se siente bien... tan sólo muévete... hazlo por mí, Cachito...

Cachito cierra los ojos. Primero rígida, se va metiendo en la música y empieza a balancearse: oímos el sonido de la cámara al dispararse. Durante la sesión, puede haber transparencias de fotos de la actriz que hace a Cachito, intercaladas con las de otras modelos –Playboy, Calvin Klein, algunas de la era victoriana y de Lewis Carroll: Alice Lidell...

PECK: Así. Eso se ve muy bien. Muy bien. Eso, sigue así. Alza un poco más la cabeza, bien, bien, sigue moviéndote, así, mi niña...
...Jovencita, eres una mujer muy hermosa. ¿Lo sabes?

Cachito abre los ojos, se sonroja. Peck dispara la cámara. Deberíamos poder ver esta foto en la pantalla.

CACHITO: No, no lo sé.

PECK: Oye la música. (*Ella cierra los ojos.*) Bueno, pues lo eres. Para tener trece años, tienes un cuerpo por el que una mujer de veintiuno se moriría.

CACHITO: Mis compañeros de la escuela no creen eso.

PECK: Tus compañeros son pequeños neandertales con camisa y pantalón. Tú les llevas diez años de madurez, se van a tardar en alcanzarte. (*Otro disparo de la cámara. Vemos una ligera sonrisa de Cachito en la pantalla.*) Las chicas se vuelven mujeres antes que los chamacos se vuelvan hombres.

CACHITO: ¿Por qué pasa eso?

PECK: Cachito, no lo sé, pero es una bendición para los hombres. (*Cachito guarda silencio.*) Sigue moviéndote. Trata de arquear tu espalda, apóyate con las manos atrás de ti, echa la cabeza hacia atrás... (*En una transparencia, una modelo de Playboy en esa pose.*) Ah, bravo. Ésta fue muy buena. Conserva la posición, pero gira tu cabeza hacia allá... (*Foto.*) Bellísima.

CACHITO: (*Lo mira desafiante.*) Yo creo que la tía Mary es hermosa.

PECK: (*Quieto.*) Mi mujer es muy hermosa. Su belleza no quita la tuya. (*Más relajado, vuelve a la cámara.*) Todas las mujeres de tu familia son hermosas. De hecho, yo pienso que todas las mujeres lo son. No estás oyendo la música. (*En silencio, toma algunas*

fotos más.) Ajá, gira la cabeza hacia tu izquierda. Bien. Ahora coloca la palma de tu mano derecha en tu mejilla derecha... eleva un poco el codo... ahora despacio, deja tu mejilla, despacio, y échate el cabello hacia atrás con esa mano... (*Otra pose clásica de Playboy o de Vargas.*) Bien. Una mano arriba, atrasito de tu cabeza. Estira el cuerpo, sonríe... (*Otra transparencia.*) Cachito, quiero que pienses en algo que te haga reír...

CACHITO: No se me ocurre nada.

PECK: A ver, piensa en Papá Grande correteando a Mamá Grande por la sala... (*Cachito alza la cabeza riéndose. Disparo de la cámara. Deberíamos ver ésta.*) Bien. Ambas manos detrás de la cabeza... ¡Bravo! Quédate así... (*Desde atrás de la cámara.*) Estás haciendo un gran trabajo. Si seguimos así, en cinco años tendremos un álbum realmente profesional...

CACHITO: (*Se detiene.*) ¿Cómo que cinco años?

PECK: No se pueden mandar fotos a las revistas de caballeros hasta que tengas dieciocho.

Peck continúa disparando. Sabe que ha cometido un error.

CACHITO: ...Espérate un minuto. ¿Estás bromeando, verdad, tío Peck?

PECK: Pues no. A las mejores revistas, como el *Playboy*, sólo llegan las mejores, y tú eres de éstas.

CACHITO: ¡Jamás haría eso!

PECK: (*Deja de disparar. Apaga la música.*) ¿Por qué? El *Playboy* no tiene nada de malo. Es una revista muy fina, de mucha clase...

CACHITO: (*Más molesta.*) ¡Pero yo pensé que habías dicho que yo debería ir a la universidad!

PECK: Espérate, Cachito, no tiene que ver. Muchas mujeres muy decentes y respetables modelan para *Playboy*. Actrices de gran trayectoria, mujeres universitarias... hay un número especial dedicado a mujeres universitarias cada...

CACHITO: ¡Yo nunca voy a hacer eso! ¿Le mostrarías a otras gentes éstas... a otros hombres... éstas... lo que estoy haciendo... por qué harías eso? Cualquier muchacho

de por aquí podría verlas, podrían ir a cualquier tienda y comprarlas... ¿Por qué quieres que otros vean...?

PECK: Ya, ya. Detente un segundo y escúchame. Cachito. Escúchame. No hay nada malo en lo que estamos haciendo. Yo estoy orgulloso de ti. Pienso que tienes un cuerpo maravilloso y una cabeza aún más maravillosa. Y claro, por ello es que quisiera que otras gentes pudieran *apreciarte*. No es nada vergonzoso.

CACHITO: (*Lastimada.*) Pero esto es algo... que hago sólo para ti. Es algo... que tú dijiste que era sólo entre nosotros.

PECK: Y lo es. Y si dentro de cinco años sientes lo mismo, así se quedará. ¿Está bien? Yo sé que tú no harás nada que no quieras hacer. (*Vuelve a la cámara.*) ¿Quieres que paremos? Tengo unas pocas fotos más en este rollo.

CACHITO: No quiero que nadie vea nada de esto.

PECK: Te lo juro. Nadie las verá. Las voy a atesorar... Porque lo estás haciendo sólo para mí. (*Cachito, todavía agitada, se sienta en el banco. Cierra los ojos.*) ¿Cachito? Abre los ojos y mírame. (*Ella niega con la cabeza.*) Anda. Ábrelos, cariño.

CACHITO: Si te miro... si miro a la cámara, vas a saber lo que estoy pensando. Vas a ver a través de mí...

PECK: No, no. Quiero que me mires. Bueno, entonces, quiero que me oigas. Cachito. (*Ella espera.*) ...Te quiero.

Cachito abre los ojos, sorprendida. Peck captura el momento. En la pantalla: vemos a través de ella. Peck habla suavemente:

PECK: ¿Ya lo sabías? (*Cachito dice sí con la cabeza.*) Te he querido desde el día en que naciste.

CACHITO: Sí.

Cachito y Peck se ven. Pausa. Bajo la foto de sí misma en la pantalla, Cachito, sin dejar de ver a Peck, empieza a desabotonar su blusa.

Una voz neutra corta la escena con:

Consentimiento otorgado.

Todo individuo que maneje un vehículo de motor en el estado, debe cumplir con la regla del Consentimiento otorgado. Si usted no consiente, a solicitud de una autoridad de tránsito, en someterse a la prueba del nivel de alcohol en la sangre, será merecedor de penas severas: suspensión de la licencia de manejo, multas, trabajos forzados y hasta la posibilidad de cárcel.

El Coro griego/adolescente cambia el tono:

Calentar el motor en punto muerto, antes de arrancar.

ORO GRIEGO/HOMBRE: (*Anuncia.*) Palabras de la tía Mary respecto de su marido.

El Coro griego/mujer revisa su aspecto y, con dignidad, se acerca a proscenio y se sienta a hablar con el público:

ORO GRIEGO/MUJER/TÍA MARY: Mi marido era tan buen hombre... es. Es un buen hombre. Todas las noches lava los platos. En cuanto llega a la casa saca la basura, hace el jardín, mueve las cosas pesadas con las que yo no puedo. Todo el vecindario me pide prestado a Peck, se los juro, señoras que tienen maridos, señores que no tienen las habilidades de Peck... siempre están tocando a nuestra puerta: para arrancar un coche en las mañanas de invierno, cuando alguien necesita un aventón a alguna parte, para ayudar a podar un árbol... me asomo por la ventana, y ahí está Peck, con la camisa arremangada, echando la mano. Sé que soy afortunada. Es un hombre trabajador. Trabaja desde que amanece hasta que anochece, y más si nos llega a hacer falta... en cambio, mi pobre hermana... sí, cada navidad cuando llego a la cena, ella tiene una nueva estola, un collar, un boleto a Bermudas... pero, pobre de ella... Sé que mi marido tiene problemas. De eso no hablamos. A veces me pregunto qué le pasó cuando fue a la Segunda Guerra Mundial. En aquellos años no se acostumbraba que los hombres fueran con psicólogos

a hablar de sus emociones. Los hombres de su generación debían callarse sus sentimientos y seguir adelante con sus vidas. Por momentos, puedo sentirlo luchando con sus heridas, adentro, muy abajo de cualquier cicatriz en la piel... pero de eso no hablamos. Yo sé que él está pasando por algún quebranto, porque viene a la casa a buscarme y se entretiene cerca de mí en cualquier cosa hasta que se siente mejor. Y yo mantengo encendida una luz en mis ojos, una sonrisa en mi boca... y le platico de una nueva receta, una compra, un chisme... porque pienso que los detalles domésticos pueden ser un bálsamo para los hombres cuando se sienten perdidos. Nos sentamos en casa y oímos el tic tac del reloj que nos transmite la paz de un hogar perfectamente ordenado... hasta que él se siente mejor.

(Vivamente:) No soy una tonta. Me doy cuenta de lo que está pasando. Quisiera que ustedes pudieran comprender cuán dura es la batalla que Peck está librando, está nadando contra la marea, y lo que necesita es verme a mí en la playa, creyendo en él, sabiendo que no se va a hundir en esas aguas, que no se va a dejar vencer...

Quiero decir lo siguiente acerca de mi sobrina. Esa mujer es una taimada, zorra y farsante. Sabe perfectamente lo que está haciendo. Se ha enredado a Peck alrededor de su dedo chiquito y cree que es el gran secreto, pendeja. Otra que toma prestado al bueno de mi marido hasta que ya no le sirva.

Bueno, pues. Yo vivo contando los días que faltan para que se largue a la universidad y se dedique a manipular a alguien más. Entonces él volverá, se sentará en la cocina mientras yo le preparo las delicias que le gustan, o junto a mí en el sofá en las noches mientras coso. Soy una mujer muy paciente, pero ya quiero a mi esposo de vuelta conmigo. Vivo contando los días.

Una voz repite:

Usted y la reversa.

CORO GRIEGO/HOMBRE: 1964. La treceava navidad de Cachito. El tío Peck lava platos.

Peck de pie: sin saco, con corbata, con delantal. Está en un ánimo que no le hemos visto. Callado, caviloso. Cachito lo observa un momento antes de hablarle:

CACHITO: ¿Tío Peck? (*Él no contesta, sigue con los trastes.*) No sabía dónde te habías metido. (*Él mueve la cabeza. Ella toma esto como señal para entrar.*) ¿No te quieres sentar con nosotros... un rato?

PECK: No. Prefiero lavar los platos. (*Pausa. Ella lo observa.*)

CACHITO: Eres el único hombre que conozco que lava los platos. (*Peck no dice nada.*) Creo que es algo muy lindo de tu parte.

PECK: Mi mujer no se ha podido sentar en todo el día. Y lo mismo tu abuela y tu mamá.

CACHITO: Sí, es cierto. ¿Quieres que te ayude?

PECK: No. (*Se suaviza un poco con ella.*) Me puedes ayudar contándome algo.

CACHITO: Papá Grande nunca lava los platos. Pero yo pienso que está bien. No tiene nada de malo.

PECK: Yo pienso que los hombres deben portarse bien con las mujeres. Ellas no paran de trabajar para nosotros. No veo nada muy varonil en devorar la comida que nos han preparado, y luego caer tumbado por ahí en un estupor mientras las mujeres recogen y limpian todo.

CACHITO: Oye, la cámara que te regaló la tía Mary, qué bonita.

PECK: Muy bonita. Es una buena cámara.

Pausa en lo que Peck está en refriega con los platos... y con algún demonio que Cachito alcanza a intuir.

CACHITO: ¿Te dijo Papá Grande algo que te lastimó?

PECK: (*Cansado.*) ¿Qué? Eh, no... no me lastimó. La familia es la familia. Prefiero que me dé lata a... A él no le pongo demasiada atención, Cachito.

CACHITO: ¿Estás enojado con nosotros?

PECK: No, Cachito, no estoy enojado. (*Otra pausa.*)

CACHITO: Te extrañamos el Día de Gracias... al menos yo. Yo te extrañé.

- PECK: Bueno, hubo... "cosas" que pasaron. No quise echarle a perder la fiesta a nadie.
- CACHITO: ¿Tío Peck? (*Con mucho cuidado:*) Por favor, ya no bebas más esta noche.
- PECK: No quiero hacerlo.
- CACHITO: Lo sé. (*Pausa.*) ¿Por qué tomas tanto?
- PECK: (*Se detiene y piensa cuidadosamente.*) Bueno, Cachito, déjame explicártelo de esta manera: alguna gente tiene un... un "fuego" en la panza. Esos, creo, se vuelven banqueros o se meten a la política. Hay otros que tienen un "fuego" en la cabeza... y se hacen escritores, científicos o historiadores. (*Le sonríe a ella.*) Tú, tú tienes un "fuego" en la cabeza. Y hay otros como yo.
- CACHITO: ¿Tú dónde tienes... un "fuego"?
- PECK: En el corazón. Y a veces la bebida me lo alivia.
- CACHITO: Tiene que haber otras cosas que también te lo puedan aliviar.
- PECK: Supongo que sí.
- CACHITO: ¿Hablar conmigo... te lo alivia?
- PECK: Sí. Es un gran alivio. (*Calla.*) No te veo mucho.
- CACHITO: Lo sé. (*Piensa:*) Podrías hablarme más.
- PECK: ¿Ah?
- CACHITO: Te propongo un trato, tío Peck.
- PECK: Soy todo oídos.
- CACHITO: Podríamos vernos y platicar... una vez a la semana. Tú podrías guardarte lo que te esté "fregando" durante la semana... y entonces ya llegaría el día en que podríamos platicar.
- PECK: ¿Te gustaría hacer eso?
- CACHITO: Si tú no bebes, me gustaría. Nos podemos ver en algún lado a tomar un café, o ir a caminar... en fin de semana... si tú dejas de beber. Y podemos platicar de muchas cosas, de lo que tú quieras.
- PECK: ¿Lo harías por mí?
- CACHITO: Creo que no me gustaría que mi mamá lo supiera. O mi tía Mary. No quisiera que pensarán que...
- PECK: No, claro que no. Sería nada más estar juntos... para platicar.
- CACHITO: A mi mamá le diré que voy con una amiga. A estudiar. Mi mamá no regresa a la casa hasta las seis, en-

- tonces puedes llamarme después de la escuela y decirme dónde nos vemos.
- PECK: ¿A las cuatro ya estás en tu casa?
- CACHITO: Podemos vernos una vez a la semana. Pero sólo en lugares públicos. Tienes que dejarme a mí poner las condiciones y tú tienes que cumplirlas.
- PECK: Entendido.
- CACHITO: ¿Eso te hará sentir mejor?
- PECK: (*Muy conmovido.*) Sí, mucho.
- CACHITO: ...Voy a reunirme con los demás en la sala, ya. (*Se da la vuelta para salir.*)
- PECK: Cachito, feliz Navidad.
- CACHITO: (*Ofreciéndole una cálida sonrisa.*) Feliz Navidad, tío Peck.

Una voz dicta:

Cambio de segunda velocidad a tercera.

El Coro griego/hombre y /mujer van al frente:

- CORO GRIEGO/HOMBRE: 1969. Los días y los regalos: cuenta descendente:
- CORO GRIEGO/MUJER: Una pequeña nota. "3 de septiembre de 1969. Cachito, apenas hace dos días que te fuiste y parecen meses. Espero que tu cuarto en la casa de huéspedes sea agradable. Te mando un caset con esa música de la que tienes que leer para tu clase: *Carmina Burana*. Ojalá la disfrutes. ¡Ya sólo faltan 90 días! Peck."
- CORO GRIEGO/HOMBRE: 22 de septiembre. "Un ramo de rosas y una nota: ¡Te extraño como loco. 69 días..."
- CORO GRIEGO/ADOLESCENTE: 25 de septiembre. "Una caja de chocolates y una tarjeta: ¡No te preocupes si subiste de peso. Te sigues viendo maravillosa. Ya tengo un apartado postal. Escríbeme ahí. 66 días. Con amor, tu señor de los dulces".
- CORO GRIEGO/HOMBRE: 16 de octubre. Una nota: "Estoy tratando de leer *Emma*, el libro de Jane Austen que tú estás leyendo... y aquí va otro libro a cambio, éste francés: *Las relaciones peligrosas*. Espero que guardes algún tiempo para mí". Escrito en el margen el número: "47".
- CORO GRIEGO/MUJER: 16 de noviembre: "Sólo 16 días más... espero que te haya gustado el perfume... no ha sido fácil hallarte."

Debes pasar mucho tiempo en la biblioteca. ¿Estarías de acuerdo en que te consiga un teléfono y así podamos hablar?"

CORO GRIEGO/ADOLESCENTE: 18 de noviembre: "Cachito... me devolvieron un paquete al apartado postal. ¿Cambiaste de domicilio? Llámame al trabajo o escíbeme al apartado. Sigo subido al barco, esperando por ti. ¡Dos semanas más, nada más!"

CORO GRIEGO/HOMBRE: 23 de noviembre. Una carta: "Cachito, qué frustración que no hayas podido escaparte para las fiestas. Te mando unos pesos para que te des el lujo de salir a disfrutar una buena comida... ¡Nueve días y mañana ocho!"

CORO GRIEGO: 25 de noviembre. Una carta.

CACHITO: "Querido tío Peck, te escribo a tu trabajo. No vengas el próximo fin de semana por mi cumpleaños. No voy a estar aquí..."

Una voz anuncia:

Cambio de tercera a cuarta velocidad.

CORO GRIEGO/HOMBRE: 10 de diciembre de 1969. Una habitación de hotel. Filadelfia. No hay luna en el cielo esta noche.

Peck se sienta en la cama mientras Cachito va y viene. No puede creer que ella esté ahí con él en su cuarto, pero hay un filo de desesperación en su felicidad. Cachito está furiosa, irritada. Hay una botella de champán en una cubeta de hielo. El cuarto se ve de un muy buen hotel.

PECK: ¿Por qué no te sientas?

CACHITO: No quiero... ¿Para qué es la champaña?

PECK: Pensé que podríamos brindar por tu cumpleaños.

CACHITO: ...Estoy muy molesta contigo, tío Peck.

PECK: ¿...Por qué?

CACHITO: ¿Cómo por qué? ¿Estás loco o qué pasa?

PECK: ¿Qué hice?

CACHITO: Me pegaste un susto horrible... ¿Cómo me mandas eso por correo?

- PECK: ¡Eran regalos! Sólo quería darte esos pequeños presentes por terminar tu primer semestre...
- CACHITO: ¡Y por qué tanta obsesión con los números! ¡Faltan 44 días... sólo dos semanas... números, números: 69, 68, 67... como un asesino serial!
- PECK: Cachito, ey, soy yo, estás hablando conmigo... sólo quería animarte el espíritu... para que celebráramos tu cumpleaños.
- CACHITO: Mi cumpleaños número *dieciocho*. Ya no soy una niña, tío Peck, has estado llevando... obsesivamente... la cuenta de los días hasta mis dieciocho.
- PECK: ¿Y?
- CACHITO: ¿Y? Que deja de ser criminal violar a una menor, cuando una menor deja de serlo. A los dieciocho. Lo sabes muy bien.
- PECK: (*Como caminado sobre huevos.*) Creo que no has entendido.
- CACHITO: Creo que entiendo muy bien. Sé lo que quieres hacer cinco pasos antes de que lo hagas. Manejo a la defensiva, primera lección.
- PECK: ¿Entonces por qué sugeriste que nos viéramos aquí en vez del restaurante?
- CACHITO: No quería sostener esta conversación en público.
- PECK: Qué bueno. Qué bueno. Tenemos mucho de qué hablar.
- CACHITO: Ajá. Mucho. (*No quiere pasar a lo que tiene que hacer.*) ¿Puedo tomar... un poco de esa champaña?
- PECK: ¡Desde luego que sí, madame! (*Con grandes aspavientos:*) Permíteme servirte. No estaba seguro de cuál preferirías: Taittingers o Veuve Cliquot... así que pensé que no estaría mal empezar por una vieja y tradicional botella de Perrier Jouet. (*La descorcha.*) ¡Cachito, rápido, tu copa! (*Le llena la copa. Regresa la botella a la cubeta de hielo y va por una lata de Ginger Ale.*) Y un poco de Ginger Ale... burbujeante... para mí, para brindar por ti... (*Nota que ella no lo esperó.*)
- CACHITO: Ay, perdón, tío Peck. Sírveme más...
- Peck le llena la copa y toma su refresco. Ella lo detiene.*
- CACHITO: Tío, ¿por qué no me acompañas con la champaña?

- PECK: ¿Que beba yo también?
- CACHITO: No es muy cortés dejar sola a una dama...
- PECK: Bueno, señoritinga, si insistes... (*Duda.*) Una. Ya hace un rato... (*Se sirve una copa para él.*) Aquí está. ¡Quisiera proponer un brindis por ti y por tu cumpleaños! (*Titubeante, toma un sorbo.*) Ya no estoy acostumbrado.
- CACHITO: Ya no tienes que salir a ningún lado esta noche, ¿o sí?
- PECK: (*Deseando que esto sea una buena señal.*) Soy todo tuyo... ¡Santo Dios, qué bueno volver a verte! Me he puesto... demasiado tiempo... a hablar contigo en mi cabeza... me imagino que te veo todas las semanas... hay tantas cosas... que no sé por dónde empezar. ¿Cómo te va en la universidad, Cachito?
- CACHITO: No está fácil, tío Peck. Mucho más difícil de lo que pensé... estoy a la mitad de entregar trabajos y de los exámenes... no sé...
- PECK: Los vas a pasar... como siempre.
- CACHITO: Puede que sí... puede que no.
- PECK: Siempre te vas por lo peor, Cachito, pero cuando llega la hora de la verdad... (*Ella sacude los hombros y se sirve otra copa.*) Oye, cariño, despacio, ¿mmm?
- CACHITO: ¿Es carísima?
- PECK: Nada más lo mejor para ti. Pero el precio no importa: la champaña siempre debe tomarse a sorbos. (*Ella calla.*) Oye... si tienes problemas en la escuela... no pasa nada... regresas a casa por un tiempo y...
- CACHITO: ¡No! (*Trata de no ser áspera.*) Gracias, tío Peck, yo sabré cómo arreglármelas...
- PECK: Uno siempre se mete en apuros el primer año fuera de casa...
- CACHITO: Así es. ¿Cómo está la tía Mary?
- PECK: Muy bien. (*Pausa.*) Y... ¿qué te pareció el coche nuevo?
- CACHITO: Fantástico. ¿Qué marca me dijiste que era?
- PECK: Es un Cadillac El Dorado.
- CACHITO: Ah, sí, me da mucho gusto por ti.
- PECK: Lo compré para ti.
- CACHITO: ¿Cómo?
- PECK: Siempre quise tener un Cadillac... pero me dije: oye, Peck, espérate a que Cachito tenga la edad... y pensé que quizá también a ti te iba a gustar manejarlo...
- CACHITO: (*Confundida.*) ¿Por qué iba a querer manejar tu coche?

PECK: Nada más porque es un gran coche... quiero que manejes el mejor coche...

Se están quedando sin "gasolina" (conversación).

CACHITO/PECK: *(Simultáneamente.)* –Oye, tío Peck, no sé cómo empezar a decirte, pero...
–He estado dándole vueltas en la cabeza, cómo decirte que...

PECK: Perdona...

CACHITO: No, tú, tú primero...

PECK: Bueno, pues, que te hayas ido, que estés aquí, tan lejos de casa, me ha hecho comprender cuánto me haces falta. Hablarte, estar contigo a solas. De verdad he llegado a depender de ti, Cachito. Y... ha sido tan difícil... estar en contacto contigo últimamente... por la distancia... nunca estás cuando te llamo... supongo que te has mudado y ahora vives en la biblioteca...

CACHITO: No... el problema es que no he estado en la biblioteca...

PECK: Bueno, no importa... lo que espero es que tú también me hayas extrañado...

CACHITO: Tío Peck... he estado pensando mucho... y esta noche vine a decirte que... no estoy muy bien. Estoy cada vez más confundida... no puedo concentrarme en mis cosas, en mi trabajo... y ahora que estoy lejos... le he estado dando vueltas y vueltas... y ya no quiero que nos "veamos". Mas que cuando estemos con el resto de la familia...

PECK: *(Tranquilo.)* ¿Estás saliendo con otros hombres?

CACHITO: *(Agitándose.)* Yo... no, esa no es la razón... yo, bueno, sí, salgo con otros... ¡Óyeme, eso es asunto mío y de nadie más!

PECK: ¿Estás enamorada de alguien más?

CACHITO: No se trata de eso.

PECK: Cachito... estás aterrorizada. Tu mamá y tus abuelos te han llenado la cabeza con toda clase de tonterías sobre los hombres... que están ahí machacándote el seso... asustándote. Nada te va a pasar, no te va a lastimar acostarte con un hombre que te quiera de veras. *(Cachito está asustada. Empieza a temblar.)* Y yo te he

querido desde el día en que te sostuve en mi mano. Y creo que todos te han metido un miedo de muerte de algo que es como respirar, nada más...

CACHITO: Ay, Dios mío... (*Inhala.*) Ya no puedo verte más, tío Peck.

PECK: (*Se toma el resto de su champaña.*) Cachito. Escúchame. Escúchame. Abre los ojos y mírame. Ándale. Nada más ábrelos, chiquita. Bueno, entonces, sólo te pido que me oigas. Cachito, lo que te voy a pedir, te lo voy a pedir una sola vez. Y será como tú, por tu propia voluntad quieras. Nada más recuéstate en la cama conmigo... con la ropa puesta... nada más acostados juntos, hombre y mujer... y abracémonos. Nada más. Todavía no digas nada: dame la oportunidad de tenerte en mis brazos. Porque a veces el cuerpo descubre cosas que la mente no quiere tomar en cuenta... y después de abrazarte, quiero que me digas lo que sientes.

CACHITO: ¿Nada más me vas a abrazar?

PECK: Sí. Y luego me dices lo que has sentido.

Cachito quiere en parte salir corriendo, en parte acabar con esto, en parte que él la abrace.

CACHITO: Bueno. Está bien. Nada más abrazados. Nada más.

Peck se recuesta en la cama y estira los brazos hacia ella. Cachito se recuesta a su lado, poniendo su cabeza en el pecho de él. Él parece querer absorberla dentro de sus poros por ósmosis. Le acaricia el cabello. Ella inmóvil. El Coro griego/hombre y el Coro griego/mujer/tía Mary entran al cuarto:

ORO GRIEGO/HOMBRE: Receta para un chico sureño:

ORO GRIEGO/MUJER/TÍA MARY: Un manantial de mieles: la manera en que habla.

ORO GRIEGO/HOMBRE: Una aleación de oro y naranja: la piel de su cuerpo.

Mientras Peck sigue recostado, con los ojos cerrados, Cachito se incorpora en la cama y reacciona a su tía:

CACHITO: Unos tibios ojos cafés...

CORO GRIEGO/MUJER/TÍA MARY: Brazos de lecho nupcial...
CORO GRIEGO/HOMBRE: Una brasa de Fuego de Bautista Sureño, otra de sulfuro...
CACHITO: Un rizo de Elvis en la frente...
CORO GRIEGO/MUJER/TÍA MARY: Una salpicada de ron tropical...
CORO GRIEGO/HOMBRE: Una barba de terciopelo, él acaba de rasurarse para ti.
CORO GRIEGO/MUJER/TÍA MARY: Manos grandes, manos rudas...
CACHITO: ... Manos ardientes...
CORO GRIEGO/HOMBRE: La firmeza de un soldado en su andar...
CACHITO: El arrullo de una barquilla en las olas en su andar...
CORO GRIEGO/HOMBRE: Pantalones de gabardina impecablemente planchados...
CORO GRIEGO/MUJER/TÍA MARY: Y bajo el ancho cinturón de piel...
CACHITO: Sudor de arena y juncos...
CORO GRIEGO/HOMBRE: Pantalones de gabardina impecables...
CACHITO: Su corazón latiendo a ritmo de Dixie...
CORO GRIEGO/MUJER/TÍA MARY: El murmullo del zíper... podrías alargar el brazo y...
CACHITO: Su boca...
CORO GRIEGO/MUJER/TÍA MARY: Podrías alargar el brazo...
CACHITO: Tomarlo en la palma de tu mano...
CORO GRIEGO/MUJER/TÍA MARY: Y su boca...

Cachito se alza y mira la boca de su tío. Empieza a acercarse a besarla y... gira bruscamente para apartarse. Se levanta de la cama.

CACHITO: ...Ya tengo que irme.
PECK: Espera un momento... Cachito... ¿No sentiste nada?
CACHITO: (*Mintiendo.*) No. Nada.
PECK: ¿Piensas... a veces... en mí?
CORO GRIEGO/MUJER/TÍA MARY: (*El Coro murmura:*) Pantalones de gabardina.
CORO GRIEGO/HOMBRE: Ron tropical...
CORO GRIEGO/MUJER/TÍA MARY: El murmullo de...
CACHITO: ...No.
PECK: (*Apurado, agitado, saca algo del bolsillo.*) Tengo cuarenta y cinco años. No soy tan viejo. Y no he podido hacer otra cosa más que pensar en ti. No me puedo concentrar en mi trabajo... Cachito. Tienes que... quiero que pienses bien en lo que te voy a pedir.
CACHITO: Te escucho.

- PECK: *(Abre una cajita.)* Quiero que seas mi mujer.
CACHITO: No, no puede ser, esto no está pasando.
PECK: Le voy a pedir a María el divorcio. Tú y yo no somos parientes de sangre. Es legal.
CACHITO: ¿Qué has estado pensando? Estás casado con mi tía. Ella es de mi familia. Te has ido... te has pasado de la raya. La familia es la familia. *(Rápida, Cachito se desplaza por el cuarto y agarra su abrigo.)* Me voy. Ahorita. No voy a volver a verte. Nunca más.

Peck sigue en la cama un momento más, tratando de asimilar las terribles noticias. Por un instante, casi se encoge en posición fetal.

- CACHITO: No iré a casa para la Navidad. Y tú sí deberías irte a tu casa con la tía Mary. Vete a tu casa, ya, tío Peck. *(Él se controla y se sienta, rígido.)* ¿Tío Peck?... lo siento, pero me tengo que ir. *(Pausa.)* ¿Estás bien?

Con una disciplina que viene de que le dijeron que los niños no lloran, Peck se pone de pie.

- PECK: Estoy bien. Nada más pienso que... necesito un trago.

El Coro griego/hombre es ahora un cantinero. En una pequeña barra, alinea tragos para Peck. Mientras Cachito narra, lo vemos sentado bebiéndoselos calmada y cuidadosamente.

- CACHITO: *(Al público.)* Nunca lo volví a ver. No regresé para navidades o semana santa durante años. Mi tío se tardó siete años en matarse a tragos. Primero perdió su trabajo, luego su esposa... y por último, su licencia de manejo. Se encerró en su casa y hacía que le llevaran las botellas a domicilio.

Peck se pone de pie y eleva sus brazos delante de él, casi como Superman cuando vuela.

Una noche trató de bajar al sótano... y voló por las escaleras. Mi tía pasaba cada semana a dejarle comi-

da en el porche... y notó los periódicos y el correo regados, amontonados, sin recoger.

Lo hallaron al pie de las escaleras. A unos pasos de su cuarto oscuro.

Ahora que... ya soy grande, pienso que hay algunas preguntas que me hubiera gustado hacerle. ¿Qué te hicieron a ti, tío Peck? ¿Quién fue? ¿Cuántos años tenías? ¿Once?

Peck va al asiento de un coche y espera.

A veces pienso en él como una especie de Holandés Errante. En la ópera, el Holandés está condenado a errar por los mares... pero cada siete años puede acercarse a la costa... y si encuentra a una doncella que lo ame, libremente, de propia voluntad, él será redimido.

Y veo en mi mente al tío Peck en su Chevrolet 56, un fantasma manejando por los caminos... buscando a una jovencita que, de propia voluntad, se enamore de él. Y lo redima.

Una voz puntualiza:

Usted y la reversa.

CACHITO: Verano de 1962. De hombres, sexo y mujeres. Tercera parte.

Cachito, como una niña de once años, da unos pasos hacia:

CORO GRIEGO/MUJER/MAMÁ: Ni pensarlo. Se acabó la discusión.

CACHITO: Pero, ¿por qué?

CORO GRIEGO/MUJER/MAMÁ: Cachito, no está a discusión. Dije que no.

CACHITO: ¡Pero dime: ¿por qué no puedo pasar una semana en la playa?!

CORO GRIEGO/MUJER/MAMÁ: Tu tío te está prestando demasiada atención.

CACHITO: Él sí me oye cuando le hablo. Y me habla a mí. Me enseña cosas. Mamá... él sabe muchas cosas.

CORO GRIEGO/MUJER/MAMÁ: Es un papanatas que lo único que sabe es preparar bebidas y ya por ello se siente un *bon vivant*.

CACHITO: ¿Que es un *bon vivant*? (Pausa.)

CORO GRIEGO/MUJER/MAMÁ: No voy a permitir que una niña de once años se pase siete horas sola en un coche con un hombre. No me gusta la manera en que tu tío te mira.

CACHITO: ¡Por Dios santo, mamá! Tan sólo porque tú te la pasaste pésimo con mi papá... piensas que todos los hombres son el diablo.

CORO GRIEGO/MUJER/MAMÁ: Oh, no, Cachito... no todos los hombres. Es nada más que nosotras, en esta familia, no hemos tenido mucha suerte con ellos.

CACHITO: ¡Nada más porque tú perdiste a tu marido, me quedo sin la oportunidad de tener un papá! ¡Alguien! ¡Un hombre que vea por mí, que me cuide! ¿No puedo tener la oportunidad?

CORO GRIEGO/MUJER/MAMÁ: Si algo pasa, me voy a sentir terriblemente culpable.

CACHITO: ¡Mamá! ¡Qué cabeza tienes! ¡Nada va a pasar! Yo me puedo cuidar y puedo, sin problema, manejar al tío Peck.

CORO GRIEGO/MUJER/MAMÁ: Te lo advierto: si algo llega a suceder, la responsable serás tú.

Cachito sale de esta escena y va hacia el carro.

CACHITO: 1962. Por los caminos perdidos de Carolina del Sur: la primera lección de manejo.

El Coro griego/adolescente de pie, aparte. Él dirá las líneas de Cachito. Cachito sentada junto a Peck en el asiento delantero. Ella lo mira detenidamente, recordando.

PECK: ¿Cachito? ¿Ya estás cansada?

CORO GRIEGO/ADOLESCENTE: Un poquito.

PECK: Es un viaje largo. Pero vamos a buen paso. De aquí podemos irnos por la carretera vieja y admirar... el paisaje. Oye... tengo una idea... (Observa por el espejo retrovisor.)

CORO GRIEGO/ADOLESCENTE: ¿Nos vamos a detener, tío Peck?

PECK: Por aquí no hay tráfico. ¿Quieres manejar?

CORO GRIEGO/ADOLESCENTE: No sé manejar.

- PECK: Es muy fácil. Te enseño. Yo empecé a manejar exactamente a tu edad. ¿Quieres?
- CORO GRIEGO/ADOLESCENTE: ¡Pero estaríamos haciendo algo prohibido!
- PECK: Por eso no puedes contarle a nadie...
- CORO GRIEGO/ADOLESCENTE: Pero... no alcanzo los pedales.
- PECK: Te puedes sentar en mis piernas y llevar el volante. Yo me encargo de los pedales. ¿Tu papá te dejó alguna vez manejar su coche?
- CORO GRIEGO/ADOLESCENTE: Jamás.
- PECK: ¿Quieres probar?
- CORO GRIEGO/ADOLESCENTE: Zas...

Cachito se pasa a las piernas de Peck. Se recuesta contra él, cerrando los ojos.

- PECK: Eres una cosita pequeña que ya sabe muchas cosas... Bien... imagínate que el volante es un gran reloj... quiero que pongas tu mano derecha en el punto donde serían las tres en el reloj... y tu mano izquierda en donde serían las nueve...

Cachito pone una de sus manos en el rostro de Peck, para acariciarlo.

- CORO GRIEGO/ADOLESCENTE: ¿Lo estoy haciendo bien?
- PECK: Eso es, muy bien. Ahora, hagas lo que hagas, no sueltes el volante. Tú me dices si quieres que vaya más rápido o más despacio.
- CORO GRIEGO/ADOLESCENTE: ¡No tan rápido, tío Peck!

Peck pone sus manos sobre los pechos de Cachito. Ella se relaja contra él, callada, aceptándolo.

- CORO GRIEGO/ADOLESCENTE: Tío Peck, ¿qué estás haciendo?
- PECK: Tú maneja, no dejes de manejar.

Él mete sus manos debajo de la blusa.

- CORO GRIEGO/ADOLESCENTE: Tío Peck, por favor, no hagas esto...
- PECK: (*Tensándose contra Cachito.*) Un momento nada más...
- CORO GRIEGO/ADOLESCENTE: (*Tratando de no llorar.*) Esto no está pasando.

Peck se tensa más, decididamente. Pega su cara al cuello de Cachito y gime suavemente. El Coro griegoladolescente sale y Cachito "baja" del coche. También Peck desaparece.

Una voz anuncia:

Manejar en el mundo de hoy.

CACHITO: Aquel día fue el último que yo viví en mi cuerpo. Lo abandoné y me encerré arriba de mi cuello. Pasé a ser una gente con el "fuego" en la cabeza desde entonces.

Y ahora todo eso parece haber ocurrido hace mucho, mucho tiempo. Cuando éramos muy jóvenes. Y antes de darme cuenta, yo tendré cuarenta años. Que para una mujer son cifras altas. Y me descubro creyendo en cosas que cuando joven juré no creer nunca. Cosas como la familia o el perdón.

Sé que soy afortunada. Si bien todavía no he conocido la felicidad que se siente al bailar brincoteando, o cualquier otra cosa que tenga que ver con "sacudirse"... me gusta ver a la gente en la pista de baile, o corriendo en los parques, así, soltándose, sacudiéndose. Y me digo: bien por ellos. *(Se mueve al coche con evidente gusto.)* La sensación más cercana —a volar con el cuerpo—, que puedo sentir, supongo que es la que siento cuando voy manejando. En días como éste. Son las cinco de la mañana. En el radio dicen que los cielos van a estar claros y el aire fresco. Tengo setecientos kilómetros de carretera delante de mí... y algunos caminitos perdidos también. Anoche llené el tanque y revisé el aceite y las llantas. Hay que tratarla... con respeto.

Lo primero que hago es asomarme debajo del coche. No vaya a ser que algún escuincle de dos años, o algún gato, se haya agazapado por ahí abajo... colocando estratégicamente su cráneo junto a las llantas traseras... *(Cachito se agacha.)* No, nada, nadie. Entonces, subo al coche... *(Lo hace.)* Pongo los seguros. Enciendo el motor. Y enseguida ajusto el control más importante del tablero: el radio...

Lo prende: oímos al Coro griego empalmándose y mezclados, momentos de estática.

CORO GRIEGO/MUJER: "Eras tan pequeñita que cabías en la palma de mi mano..."

CORO GRIEGO/HOMBRE: "¿Cómo la va a ayudar Shakespeare a echarse de espaldas y a abrir las piernas...?"

CORO GRIEGO/ADOLESCENTE: "¿Lo estoy haciendo bien?"

Cachito sintoniza con precisión el radio y una canción como Dedicated to the one I love, o Sweet dreams, de Orbison, entra y saca al Coro.

CACHITO: Ahhh. (*Pausa.*) Me abrocho el cinturón de seguridad. Ajusto la distancia del asiento. Me fijo en el espejo lateral derecho... en el izquierdo. (*Lo hace.*) Finalmente, ajusto el espejo retrovisor.

Al hacerlo, una tenue luz ilumina al espíritu del tío Peck, que está sentado en el asiento trasero. Ella lo ve en el espejo. Le sonrío y él la saluda con una inclinación de cabeza. Están felices de que van a partir a un largo viaje en coche juntos. Cachito mete primera... Al público:

Y entonces... acelero.

Sonido de coche que arranca. Oscuro y fin de la obra.

no estoy enojado. No importa. Se trata de pasar un buen rato y ya. Eso es: ahora va a nadar de regreso a encontrarse con su novia y le va a contar que tuvo un día terrible, y ella lo va a apapachar con sus alas hasta que se sienta mejor, y entonces harán algo solos, juntos, que los hará sentirse bien y que les dé sueño...

(Se agacha, muy preocupado.) No quiero que te sientas avergonzado porque lloraste. No se lo voy a decir a nadie, ¿está bien? Yo sé guardar un secreto. Sabes, los hombres lloran a cada rato. Lo que pasa es que no se lo dicen a nadie, y no dejan que nadie los sorprenda llorando. ¿Sabías eso?

(Se endereza. Sonríe.) ¿Quieres que recojamos ya? Ya podemos decir que fue un gran día. Te voy a contar algo: creo que todavía me acuerdo dónde está una preciosidad de casita en un árbol... yo me pasaba días en ella, todavía debe estar ahí en su lugar, ahí estaba la última vez que me fijé. Pero es un sitio secreto... no le puedes decir a nadie que hemos ido ahí... mucho menos a tu mamá y tus hermanas... esto es algo especial nada más entre tú y yo. ¿Qué te parece, bien? Treparemos hasta allá y nos despacharemos esa ensalada de cangrejo y un poco de cerveza, ¿quieres, Beto? Okey, ¿H.A.? Herbert... Albert.

Cachito se sienta a la mesa de la cocina con las dos mujeres del Coro griego.

CACHITO: *(Al público.)* Tres mujeres, tres generaciones, se sientan a la mesa de la cocina. De hombres, sexo y mujeres. Primera parte.

GRIEGO/MUJER/MAMÁ: Los hombres sólo quieren una cosa.
CACHITO: *(Con los ojos abiertos como platos.)* Pero, ¿cuál? ¿Cuál es esa cosa que quieren?

GRIEGO/MUJER/MAMÁ: Y una vez que la consiguen, pierden todo el interés. Así Que No Se Las Des.

GRIEGO/ADOLESCENTE/ABUELA: Yo nunca me pude dar el lujo de seguir el método del ritmo. Tu abuelo no es otra cosa que un macho cabrío. Un gran cabrón. Todas las mañanas, todas la noches.

Ambos continúan con sus armonías, hasta que el Coro griego/adolescente empieza con la letra de alguna canción como Dedicated to the one I love, o In the still of the night, o Hold me... cualquiera de Sam Cooke irá bien. El Coro griego/adolescente canta la canción. El Coro griego en pleno modula su canto para converger en una armonía a tres voces, que baja suavemente hasta perderse detrás de la versión grabada en disco de la misma canción, que suena en el radio del coche en el que Peck está sentado en el asiento del volante, esperando. Cachito se sienta al lado.

CACHITO: Ah, qué alivio...
PECK: *(Baja el volumen del radio. A ella.)* ¿Cómo puedes oír lo que estás pensando?

Cachito no contesta. Una voz se insinúa en la pausa:

Instrucciones para antes de encender el motor. Asegúrese siempre de que no haya ninguna obstrucción debajo de su coche: botellas rotas, ramas de árboles, cuerpos de niños pequeños. Cada año, cientos de pequeñitos son aplastados bajo las ruedas de conductores imprudentes en sus propias cocheras. Los niños dependen de que usted cuide de ellos.

Pausa. La voz continúa:

Usted y la reversa de su coche.

En la parte que sigue, podría estar bien proyectar fotos eróticas de mujeres y carros: mujeres posando sobre los cofres; mujeres con mangueras rociando los coches; mujeres sentadas en el asiento trasero de un convertible; y como final, la actriz que hace a Cachito con un Bel Air o cualquier otro carro de los cincuenta que pueda hallarse.

CACHITO: 1967. En un lote de estacionamiento de las Granjas